

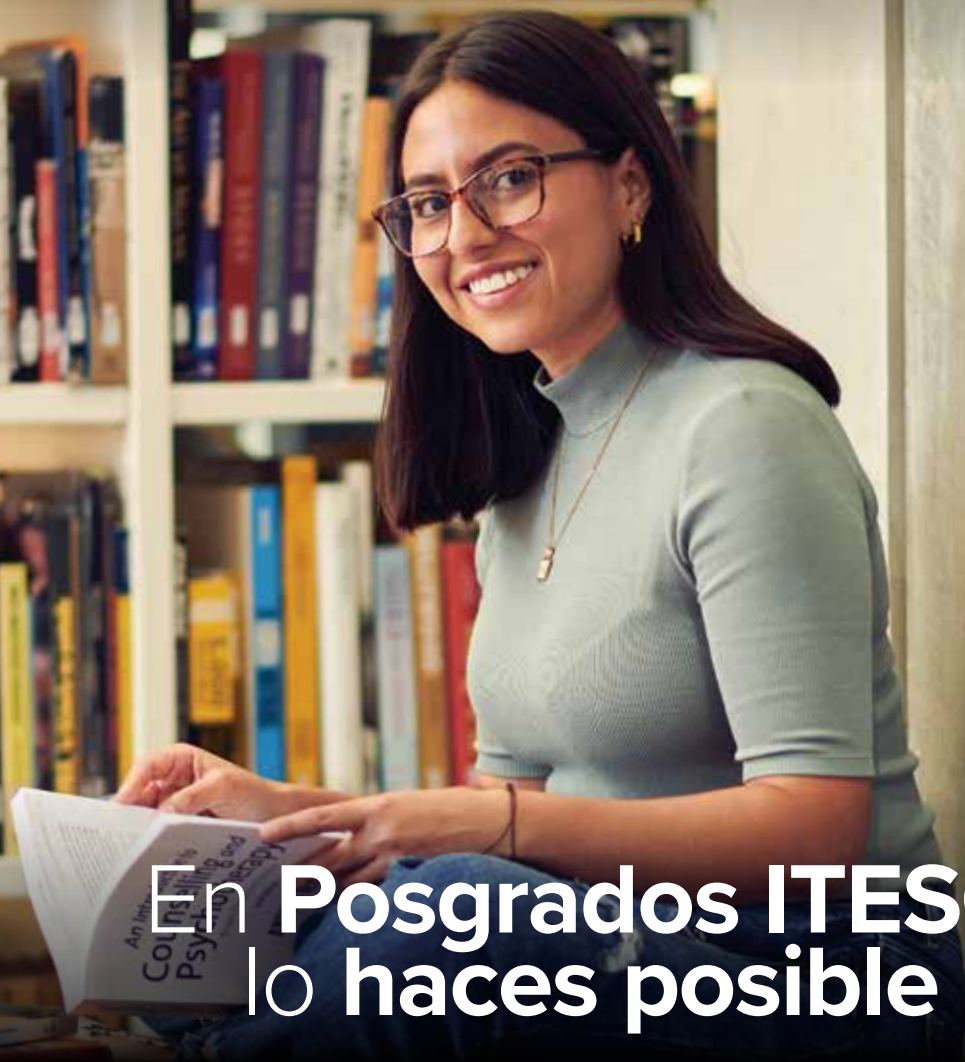


Byung-Chul Han: EL FILÓSOFO DEL SILENCIO

MIGRACIÓN + ARQUITECTURA
La cocina es nuestra + Volver a la tierra



ITESO, Universidad
Jesuita de Guadalajara



En Posgrados ITESO lo haces posible

Posgrados ITESO

Sé parte de la red universitaria más grande del mundo, con más de 400 años de tradición educativa y más de 220 universidades en todo el mundo.

Conoce nuestras áreas de estudio

- Ciencias Sociales y Humanidades
- Empresariales
- Estudios Sociopolíticos y Jurídicos
- Hábitat y Sustentabilidad
- Ingenierías y Ciencias Exactas



AUSJAL



33 3669 3569



33 1840 6747

posgrados@iteso.mx
posgrados.iteso.mx

iteso.mx



ITESOPosgrados



PosgradosITESO



ITESOuniversidad



ITESOuniversidad

CASA *abierto* ITESO

Abrimos nuestras puertas para que, junto con tus hijas e hijos de preparatoria, conozcan el campus y lo que significa estudiar en el ITESO.

Sábado 26 de septiembre

De 9:00 a 14:00 horas* | Campus ITESO

Actividad gratuita con cupo limitado



Al asistir recibirás un pase sin costo para tu examen de admisión

Realiza el registro previo de un miembro de tu familia
admision.iteso.mx/casaabiertaitezo



* Puedes llegar en cualquier momento dentro de este horario

Admisión Carreras ITESO

☎ 33 1333 2672

☎ 33 3669 3535

📘 ITESOCarreras

✉ ITESO

📷 ITESOcarreras

📺 ITESOuniversidad

🎵 ITESOuniversidad

admisioneventos@iteso.mx

admision@carrerasiteso.mx

carreras.iteso.mx

iteso.mx



LITTERAE

EN LATÍN SIGNIFICA LETRA O CARTA. ES UN ESPACIO ABIERTO PARA PUBLICAR LAS OPINIONES DE NUESTROS LECTORES

6 Sobre MAGIS 516

COLLOQUIUM

ENTREVISTA A UN PERSONAJE DE RECONOCIMIENTO SOCIAL POR SU TRAYECTORIA PROFESIONAL, CIENTÍFICA O INTELECTUAL

8 Stuart Walker. Diseñar para la vida
POR BETTINA ACEDO

DISTINCTA

FORO EN EL QUE NUESTROS COLABORADORES PRESENTAN SUS COLUMNAS

14 Foro Independencia: nadie sobra, todos suman
POR ÓLIVER ZAZUETA

FORUM

22 Poesía | Los sueños de la casa
POR ARACELI MANCILLA ZAYAS

ERGO SUM

SIGNIFICA ENTONCES SOY; PRESENTA EL PERFIL DE UN PROFESIONISTA DEL MUNDO

24 El monje del enjambre: Byung-Chul Han
POR AMÉRICA PACHECO

INDIVISA

QUE NO ES POSIBLE DIVIDIR ES EL SIGNIFICADO EN LATÍN DE ESTA PALABRA. EN MAGIS DENOMINA AL REPORTAJE DE INVESTIGACIÓN SOBRE UN TEMA ABORDADO DESDE DIFERENTES PERSPECTIVAS Y CAMPOS PROFESIONALES

32 Cocineros de Nueva York
POR ÁNGEL MELGOZA

FORUM

40 Arte | Rebecca Louise Law: devolvernos a la naturaleza

POR DALEYSI MOYA

COMMUNITAS

LAS EXPRESIONES DE LA IDENTIDAD ITESIANA EN EL TRABAJO, LOS ANHELOS Y LOS COMPROMISOS QUE NOS CARACTERIZAN COMO COMUNIDAD.

42 Arquitectos que construyen con la naturaleza
POR XIMENA TORRES

50 Campus | “Conforme más conoces al ITESO, más te enamoras”: Francisco Javier Arizti
POR ÉDGAR VELASCO

54 Alumni | Una vida dedicada a la enseñanza de la química
POR XIMENA TORRES

SPECTARE

SIGNIFICA OBSERVAR, CONTEMPLAR. SECCIÓN DEDICADA A LA FOTOGRAFÍA QUE INVITA A LA REFLEXIÓN

56 Trayendo el Tét a casa
MAGIS REDACCIÓN

IGNACIANA

CON ESTE ADJETIVO SE HA IDENTIFICADO TRADICIONALMENTE EL TALENTE QUE SE ORIGINA EN LA EXPERIENCIA DE TRASCENDENCIA PROPIA DE LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES DE IGNACIO DE LOYOLA

64 El diario espiritual: la práctica de “recoger” el discernimiento
POR ALEXANDER ZATYRKA, SJ





SENSUS

SENTIDOS. EN ESTA SECCIÓN PRESENTAMOS RESEÑAS Y CRÍTICAS DE ESPECTÁCULOS, CINE, LITERATURA, GASTRONOMÍA, ASÍ COMO RECOMENDACIONES DE SITIOS ELECTRÓNICOS Y LIBROS PARA PROFESIONALES

66 Intriga

67 Vida cotidiana | A toda intrigosa le llega su hora

POR ABRIL POSAS

68 Cine | La intriga funciona cuando intriga

POR HUGO HERNÁNDEZ VALDIVIA

69 Ciencia | Intriga y ciencia

POR JUAN NEPOTE

70 Streaming | Atando cabos sueltos

POR PAULA DIEGO APPEL

71 Literatura | El misterio irresistible

POR JOSÉ ISRAEL CARRANZA

FORUM

72 Crónica | El Tren

POR PAUL ANTOINE MATOS

LAS SECCIONES DE MAGIS TIENEN NOMBRES EN LATÍN PORQUE SIMBOLIZAN TRES TRADICIONES FUNDAMENTALES: LA CIENTÍFICA, LA UNIVERSITARIA Y LA JESUITA.

Vivimos, según Byung-Chul Han, en una sociedad del rendimiento donde cada individuo se ha vuelto su propio explotador. Como una especie de eremita posmoderno, el filósofo surcoreano-alemán prefiere su jardín al brillo de los reflectores, pero ha logrado nombrar el malestar difuso de nuestra época con una prosa breve que millones de lectores han hecho suya, aun cuando otros pensadores vean con suspicacia sus abordajes. No obstante eso, nos ha parecido que los asuntos de los que se ocupa son importantes, y quisimos proponerte, a partir de la historia de este autor, que reflexionemos acerca de ellos.

Por otro lado, te presentamos un reportaje acerca de las condiciones adversas que enfrentan a diario numerosos migrantes latinoamericanos en Nueva York al trabajar en la industria restaurantera, que emplea a más de 850 mil personas, muchas veces a costa de jornadas extenuantes, maltratos y sueños postergados que, contra todo pronóstico, terminan por cumplirse.

También te invitamos a conocer al diseñador y académico británico Stuart Walker, que visitó el ITESO en abril pasado y quien insiste en que la verdadera riqueza no está en acumular objetos, sino en las relaciones humanas y en un vínculo respetuoso con la naturaleza y con la diversidad cultural del planeta. Y te contamos la historia del Foro Independencia, nacido en una vieja bodega de refacciones y prueba irrefutable de la vitalidad de la escena musical alternativa en Guadalajara.

En MAGIS queremos agradecer y desear todo lo mejor para Magdalena López de Anda, quien fuera directora de la Oficina de Comunicación Institucional y, por lo tanto, de esta revista, a lo largo de los últimos ocho años. Su entrega y su amor por el ITESO son ejemplares para quienes formamos parte de la comunidad universitaria.

Gracias a ti también, y que disfrutes la lectura.

JOSÉ ISRAEL CARRANZA

Director



Comentarios al número 516

**Sir David Attenborough voz de la Tierra**

Excelente artículo. Muchas gracias por un contenido tan rico y por las referencias aportadas.

Margarita Solís

La cruda del Mundial en Guadalajara

Leí el artículo. Mezcla datos que, si bien son importantes, no tienen nada que ver, como la cantidad de personas en la Minerva = personas desaparecidas, y otras lamentaciones de varias figuras públicas. Me queda claro que mezclar temas diversos y desconectados termina en reflexiones tan vastas que el artículo va de un tema a otro sin ton ni son, pero con aires intelectuales.

José Leyva

Yo también me perdí varias veces en el artículo: muchos temas abiertos, interesante, pero poco puntual y concreto.

Gloria

**La chica con el tatuaje de Juanga**

Así: ¡Vaya texto! Y sí, nuestro Juanga flotó, además, con una dignidad enorme. Le puso su "estate quieto" a la mayor televisora del país y, sin embargo, en las instalaciones de Televisa Chapultepec obsequió ¡la única noche en la que todo México no durmió! Yo era la libretista y directora de escena de *Mala noche... ¡no!* y lo que nos regaló Juan Gabriel aquel día no sólo fue un derroche de talento durante ocho horas con 17 minutos, sino una cátedra de autenticidad y agradecimiento para con su público. Después vendrían Bellas Artes, el Zócalo... pero aquella noche el Divo afianzó su camino a la inmortalidad.

Claudia Pérez Atamoros

Tus textos jamás decepcionan; soy un fan irredento de tu pluma, mi querida América.

Adrián Grazza

Qué delicia leerle.

Cris de la Rosa



facebook.com/revistamagis



[@magisrevista](https://twitter.com/magisrevista)

¡Queremos escucharte!

La página del lector es un espacio para ti. Participa con tus opiniones, críticas o sugerencias y envíalas a la dirección de correo electrónico magis@iteso.mx.

Las cartas deben tener una extensión máxima de una cuartilla (dos mil 200 caracteres o 400 palabras) y es necesario que incluyan nombre completo, la dirección y el teléfono de su autor. Por razones editoriales o de espacio, MAGIS se reserva el derecho de resumir o editar las cartas, y de decidir si las publica en su edición impresa o en el sitio de internet magis.iteso.mx.

No se publicarán cartas anónimas ni aquellas que ofendan a alguna persona.

Consejo editorial

:Ricardo Cortez
:Bernardo Masini
:Juan Carlos Núñez
:Guillermo Rosas
:Maya Viesca
:Raquel Zúñiga

Colaboradores

:: Bettina Acedo
:: Zyan André
:: José Israel Carranza
:: Paula Diego Appel
:: Jorge Esquinca
:: Hugo Hernández Valdivia
:: Paul Antoine Matos
:: Ángel Melgoza
:: Daleysi Moya
:: Juan Nepote
:: América Pacheco
:: Luis Ponciano
:: Abril Posas
:: Ximena Torres
:: Alexander Zatyryka, SJ
:: Óliver Zazueta

517

magis@iteso.mx
magis.iteso.mx

Publicación mensual
ITESO, Universidad Jesuita de Guadalajara
Año LXII, número 517,
Septiembre 2026

Copyright 2002 y 2005 (nueva época).
Todos los derechos reservados.

**El contenido de los artículos es responsabilidad de sus autores.
Se permite la reproducción citando la fuente.**

Rector: Dr. Alexander Zatyryka, SJ
Director de Relaciones Externas: Dr. Carlos Jesús Araujo Torre

MAGIS, año LXII, No. 517, septiembre de 2026, es una revista mensual editada por el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, A.C. (ITESO), Periférico Sur Manuel Gómez Morín 8585, Col. ITESO, San Pedro Tlaquepaque, Jal., México, C.P. 45604, tel. + 52 (33) 3669- 3434 ext. 3198, correo: magis@iteso.mx. Editor responsable: José Israel Carranza Ramírez. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo No. 04-2002-031214392500-102, ISSN: 1870-2015, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Licitud de Título No. 13166, Licitud de Contenido No. 10739, otorgados por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. Impresa en los Talleres de Offset Industrial, Lázaro Cárdenas 2011, Colonia Del Sur, Guadalajara, Jalisco, México, 44920. Distribuida por Corhiga Mensajería y Paquetería, Manuel Doblado 654, Col. La Perla, Guadalajara, Jal. 44360.

Este número se terminó de imprimir el 31 de agosto de 2026, con un tiraje de 2,500 ejemplares.



Portada: Yazz Casillas con uso de IA

DIRECCIÓN

:José Israel Carranza
directormagis@iteso.mx

EDICIÓN

:Édgar Velasco
editormagis@iteso.mx

COEDICIÓN

:Sofía Rodríguez

EDICIÓN WEB

:Édgar Velasco
evbarajas@iteso.mx

EDICIÓN DE FOTOGRAFÍA

:Lalis Jiménez

DIRECCIÓN DE ARTE

:Montse Caridad Ruiz

MAQUETACIÓN

:Consulta Creativa

CORRECCIÓN

:Lurdes Asiain

ADMINISTRACIÓN

:Beatriz Castellanos

DISTRIBUCIÓN

TELÉFONO: 33 3669 3525

magis

significa buscar continuamente en la acción,
en el pensamiento y en la relación con los
demás, el mayor servicio, el bien más universal.



ITESO, Universidad
Jesuita de Guadalajara

AUSJAL



**Recibe
MAGIS en tu
domicilio**

Si eres egresado del ITESO y quieres continuar recibiendo gratuitamente la revista MAGIS, llena este formulario con tus datos, escanéalo y envíalo a magis@iteso.mx o ingresa a la página magis.iteso.mx y completa el formulario de suscripción.

Nombre	Nombre(s) _____ Apellido paterno _____ Apellido materno _____		
Calle	_____		
Número exterior	Número interior	Colonia _____	
Código Postal	Ciudad	País _____	
Teléfonos _____	☐ Casa ☐ Oficina	Correo electrónico al que deseas que te enviemos información del ITESO _____	
Carrera	Número de expediente		_____
Nombres de otros egresados que vivan en este domicilio _____			

El artista y académico británico habla acerca de su tránsito de la ingeniería al diseño sostenible, la cultura de la obsolescencia y el lugar de la creatividad para imaginar futuros más habitables

POR BETTINA ACEDO

Stuart Walker es diseñador, artista y académico británico, referente internacional del diseño para la sostenibilidad. Es catedrático de Diseño para la Sostenibilidad en la Manchester School of Art de la Universidad de Manchester, y codirector del centro de investigación ImaginationLancaster, que cofundó en la Universidad de Lancaster, en el Reino Unido; profesor visitante de Diseño Sostenible en la Universidad de Kingston, Londres, y profesor emérito de la Universidad de Calgary, Canadá, institución en la que fue decano asociado de investigación y de asuntos académicos.

Antes de dedicarse al diseño, Walker se formó y trabajó durante años como ingeniero: es doctor en ingeniería de minas y trabajó como ingeniero petrolero en plataformas de perforación en Medio Oriente y en el Mar del Norte. Ese paso por la industria pesada —y el impacto ambiental y social que atestiguó en ella— lo llevó, ya entrado en la treintena, a reorientar su carrera hacia el arte y, después, hacia el diseño industrial.

Desde entonces, su investigación, su trabajo en la docencia y su práctica en el diseño exploran las dimensiones ambientales, sociales y espirituales de la sostenibilidad y cuestionan la cultura de la obsolescencia y el consumo. Es autor de libros como *Sustainable by Design*, *The Spirit of Design*, *Designing Sustainability* y *Design for Life*, y sus piezas conceptuales se han exhibido en el Design Museum de Londres, así como en Canadá, Italia y Australia.

En abril pasado, Walker visitó Guadalajara como invitado especial de Transforma, el VI Congreso Internacional de Diseño organizado por Di-Integra en el ITESO. En el marco de ese encuentro tuvo lugar esta conversación acerca de su trayectoria, su visión del diseño sostenible y las ideas que, según él, valdría la pena cuestionar.

¿En qué crees, en general?

¿En qué creo? Bueno, creo en cuidarnos unos a otros y creo en cuidar el mundo en el que vivimos. Y en encontrar significado en nuestras relaciones con otras personas y con el mundo natural, con toda forma de vida.



ZYAN ANDRÉ

STUART WALKER

Diseñar
para
la vida



¿Por qué decidiste dedicarte al diseño y a crear productos, si, tal como se hacen las cosas hoy en día, esto puede ir en contra de lo que crees?

Sí, es cierto. Y justamente por eso me resultó atractivo en cierto modo. Mi formación es muy distinta a la de alguien que se dedica al diseño: llegué a este ya más grande, estaba en mis 30 cuando cambié de rumbo. Mi vida antes de eso era en la industria pesada: minería, petróleo... fui ingeniero durante muchos años. Mi doctorado es en ingeniería minera. Después trabajé como ingeniero petrolero en Holanda, en Medio Oriente, en plataformas de perforación y también en Londres. Y ahí vi de primera mano el impacto de la industria pesada en el mundo natural y en las personas, en distintas culturas. Vengo de un pueblo industrial en Gales del Sur, y vi la devastación ambiental que causó la industria y cómo afectó a la gente. La volví a encontrar en Medio Oriente. Cuando regresé a Londres, estuve unos años trabajando en oficina, y después renuncié y me fui a estudiar arte y, más adelante, diseño.



STUARTWALKER.ORG.UK



¿Qué pasó en tu mente cuando decidiste dejar la ingeniería para irte al arte?

La verdad... no sabía qué iba a pasar. Pero sentía una necesidad muy fuerte de hacer algo más creativo y más positivo, en lugar de seguir en la industria pesada, que era lo que había hecho durante años. Quería aportar de una manera más constructiva, más creativa.

¿Por qué pasar de algo que se consideraría “útil” a algo “no tan útil”?

Bueno, muchas de las cosas que pensamos que no son útiles, en realidad son las más útiles. En la creatividad, en la imaginación humana, encontramos significado. Y al seguir esos caminos, hallamos sentido en la vida. Entonces empecé a estudiar arte y diseño juntos. Y sentí que el diseño, por mi formación como ingeniero, era un camino más realista que dedicarme sólo al arte. Además, pensé que podía tener un impacto más práctico. Cuando me metí a diseño industrial, empecé a observar los productos: autos, lavadoras, secadoras... todo lo que usamos a diario. Y me preguntaba: ¿por qué están hechos así? ¿Por qué son cosas que duran tan poco, que no son particularmente atractivas, hechas de plástico, sintéticas, y que en pocos años ya son obsoletas? Eso me llevó al camino del diseño para futuros sostenibles, en el que sigo hasta hoy. Todo mi trabajo como diseñador y mi labor en la investigación y la enseñanza, han girado alrededor de eso. Y hoy, en 2026, después de más de 100 años de producir en masa cosas de corta duración que básicamente han dañado el planeta, la pregunta es: ¿cómo cambiamos eso de forma significativa? No se trata de “volver al pasado”, sino de hacer las cosas de forma más inteligente, sin destruir el mundo en el que vivimos.

¿Ha cambiado tu visión acerca de encontrar sentido en la vida desde que tenías 30 años hasta ahora?

Sí. Los problemas ambientales se han vuelto mucho más graves. Desde la Cumbre de Río en 1992, el mundo empezó a poner atención en estos temas, pero realmente no los hemos resuelto. Las emisiones siguen subiendo, el calentamiento global también, la contaminación empeora, las especies desaparecen... El problema es más urgente que nunca.

Además de diseñador y artista, también eres profesor. ¿Cómo enseñas el proceso creativo?

En diseño, lo importante es pensar profundamente cada decisión. Históricamente, sólo pensamos en costos y producción, pero no en lo que pasa después: cuánto dura un producto, qué pasa cuando deja de servir. Vivimos en una cultura donde el motor es la ganancia. Entonces es más rentable hacer



ZYAN ANDRÉ

productos caros que duren poco, para que los vuelvas a comprar. Eso ha creado una cultura de obsolescencia. Muchos productos no se pueden reparar, vienen de fábricas lejanas y cuando se rompen, simplemente los tiramos. Y eso es una fórmula perfecta para destruir el planeta. Entonces, en el proceso creativo, hay que cuestionar todo: las reglas, las suposiciones de la industria. Porque esas reglas están completamente desconectadas de lo que el planeta necesita hoy. Los diseñadores pueden influir, tal vez no cambiar el mundo por completo, pero sí hacer muchas pequeñas diferencias. Y a través de la creatividad, pueden mostrar cómo se ve un mejor camino.

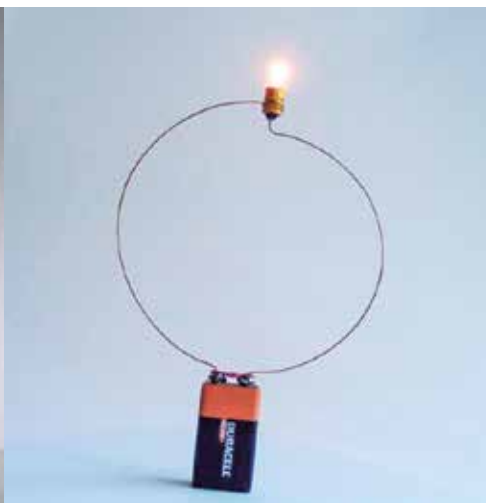
Si pudieras romper una sola idea que todos tenemos acerca de cómo funcionan las cosas, o acerca de qué debería preocuparnos, ¿cuál sería?

¿Sólo una? Creo que sería bueno que la gente se cuestionara más las suposiciones que tiene sobre lo que quiere en la vida. Porque hoy en día, muchas personas creen que lo que quieren son más cosas. Y que eso las va a hacer felices. Quieren un coche más grande, una casa más grande, y más cosas dentro

de esa casa. Y hay una razón por la que la gente piensa así: hay una industria de *marketing* multimillonaria diciéndole a todos, todos los días, en todo momento, que eso es lo que quieren y lo que los va a hacer felices. Pero claramente eso es mentira. Las cosas que realmente nos hacen felices no son esas. De hecho, hay gente que tiene todo eso, y más, y aun así se siente vacía. Lo que realmente nos hace felices son las personas: nuestra familia, nuestros amigos, nuestras relaciones, contribuir a nuestras comunidades, y estar en contacto con la naturaleza. Todo lo demás puede estar bien en cierta medida, pero tener más y más no nos hace más felices. Si ya tenemos suficiente, podemos dedicar nuestro tiempo a cosas más importantes, en lugar de trabajar por cosas que no nos hacen ni más felices ni más sabios.

Has viajado por todo el mundo, y no todos los lugares ni todas las personas necesitan lo mismo. ¿Cómo las y los diseñadores logran resolver problemas locales y al mismo tiempo pensar en lo global?

Uno de los problemas del diseño actual es que se diseña en un lugar, se fabrica en otro y se distribu-



STUART WALKER CRO. UK

ye por todo el mundo. Y donde sea que llegue, tiene que funcionar para todos. Entonces no está diseñado para nadie en específico, está diseñado para todos y para nadie al mismo tiempo. Es como talla única. Una gran parte del diseño sostenible es cuestionar eso. Tal vez en el futuro algunas partes se fabriquen en otros lugares, pero el producto final se adapte localmente, a la cultura, a las creencias, a la estética de cada lugar. Y no sólo es estética, es algo mucho más profundo. Nuestra cultura material debería ser una verdadera expresión cultural, no algo desechable. Decimos que somos materialistas, pero en realidad no amamos las cosas, porque si realmente las amáramos, no las tiraríamos después de tres o cuatro años. Sólo valoramos lo que hacen por nosotros, no lo que son. Y eso hace que nuestra relación con los objetos sea superficial. Tenemos que cambiar eso: reparar, cuidar, heredar, valorar.

En lugares como Latinoamérica hay realidades muy distintas. Aunque seamos países con menos recursos, somos muy ricos en cultura y conocimiento ancestral. ¿Eso también implica integrar ese conocimiento en el presente?

Exacto. Que nuestras tradiciones, creencias, estética y cultura formen parte de nuestra vida diaria, no únicamente de eventos especiales. Que nuestra forma de vivir refleje quiénes somos y de dónde venimos.

Has trabajado en muchos lugares. ¿Cómo enseñas en contextos tan distintos?

Partiendo de lo local: materiales, tradiciones, clima, recursos. Diseñar desde el contexto real de cada lugar.

Es tu primera vez en Guadalajara. ¿Qué te interesaría conocer para entender el lugar?

Las culturas tradicionales, lo que hace único este lugar. Las creencias, la estética, la mezcla de culturas, la comida, la naturaleza, las aves... todo eso construye la experiencia de un lugar. Y cuando vienes de fuera, lo ves con otros ojos. Lo valoras más.

Imagina que voy a un museo con tus obras. ¿Qué voy a encontrar?

Verías piezas muy diferentes a las del diseño convencional. Muchos materiales naturales, incluso en su forma original. No son productos comerciales, son piezas únicas. Sirven para explorar ideas, para mostrar cómo podríamos diseñar de forma más sostenible y más conectada con la naturaleza.

Me acabas de romper una idea que tenía: yo pensaba que el diseño tenía que ser útil.

Sí lo es.

Entonces, ¿cuál es la diferencia entre arte y diseño?

Es debatible. Pero yo diría que el diseño tiene que cumplir una función. Aunque qué tan importante es esa función, eso sí se puede discutir. Durante mucho tiempo, la idea fue "la forma sigue a la función". Pero hoy ya no creo que eso sea suficiente. Hay otros factores importantes que debemos considerar.

Entonces, ¿diseñas ideas más que productos?

En cierto modo, sí. Como investigador, mi trabajo es explorar ideas a través del diseño. No sólo escribiendo, sino también creando objetos. Mis libros com-

binan ambas cosas: teoría y piezas diseñadas. Porque pensar con palabras es una forma de explorar, pero pensar a través de la creatividad es otra completamente distinta. Y el diseñador debe combinar ambas.

¿A quién admiras?

Uno de mis diseñadores favoritos es Andrea Branzi. Lamentablemente, murió hace algunos años, pero la verdad es que su trabajo y su filosofía de diseño me inspiran mucho. Es de esos diseñadores que te vienen a la mente por su forma de pensar, porque rompió con esta idea clásica de que "la forma sigue a la función" y empezó a explorar caminos más significativos, más imaginativos, tal vez menos funcionales, pero que generan piezas muy interesantes para explorar ideas. Además, también fue académico, así que encuentro muchas similitudes con el tipo de trabajo que yo hago. Definitivamente ha sido una gran inspiración.

¿Y qué otras cosas te inspiran fuera del diseño? ¿Escritores, cine, literatura?

En escritura, muchísimos. Uno de mis autores favoritos, que vivió mucho tiempo en México, fue Malcolm Lowry, un escritor británico. Escribió un libro que se llama *Bajo el volcán*, que para mí es una de las obras más increíbles del siglo XX. Era un personaje muy interesante: fue alcohólico toda su vida, y el libro trata justamente de su relación con el alcohol, pero lo plasma de una forma muy poderosa. Es muy poético, muy simbólico, casi alegórico; las oraciones pueden durar páginas completas. Es un libro muy particular, incluso como objeto. Habla de una vida trágica, pero de esa tragedia salió una obra maestra, y eso me parece impresionante. Pero no es el único. También me han influenciado autores como D. H. Lawrence, Hermann Hesse y muchos más. Y también me inspiran enseñanzas religiosas de distintas partes del mundo: textos cristianos, budistas, el taoísmo. Encuentro muchas conexiones entre esas ideas antiguas y lo que yo exploro en diseño sostenible. Y lo interesante es que siguen siendo igual de relevantes hoy que hace dos mil años.

Si pudieras elegir un objeto, un diseño o un libro que te hubiera gustado crear, ¿cuál sería?

No sé si tenga uno específico. Pero hay un ejemplo que se acerca mucho a lo que yo busco en el diseño. Henri Matisse, el artista francés, diseñó un solo edi-

ficio en su vida: una capilla en Vence. Diseñó todo: el edificio, el interior, los vitrales, y también creó el viacrucis. Pero lo hizo de una forma muy particular: eran dibujos en blanco y negro, hechos con una brocha atada a un palo de unos tres metros. Eran muy crudos, casi como dibujos de niño, poco controlados. Pero justo esa era la idea: quitarse a sí mismo del proceso, eliminar su estilo personal para dejar que la obra fuera lo que tenía que ser.

Eso implica quitar el ego, algo muy presente en el mundo creativo, donde siempre hablamos de la autoría, de firmar las obras.

Exacto. Y justo ahí empezó el problema.

¿Cómo se hace eso hoy en día, si también se necesita darse a conocer?

Tal vez eso creemos, pero no siempre fue así. Te cuento una historia: hicimos una investigación en Santa Fe, en una galería de arte indígena. Ahí nos explicaban que la cerámica tradicional era un trabajo comunitario. Los hombres recolectaban y preparaban el barro; las mujeres hacían y decoraban las piezas. Y nadie firmaba, porque los diseños no eran "de alguien", eran de la comunidad, heredados de generaciones anteriores. Entonces hubiera sido inapropiado firmarlos como si fueran propios. Además, no había un solo autor: una persona hacía la pieza, otra la decoraba. Pero cuando llegó el ferrocarril a Santa Fe, empezaron a llegar turistas y coleccionistas, y alguien les dijo: "Si firmas la pieza, la puedes vender más cara". Y ahí empezó el cambio: la gente empezó a firmar por una razón económica, pero originalmente no era así. Era un trabajo colectivo. Y eso muestra cómo hemos pasado de una sociedad comunitaria a una mucho más individualista, lo que ha generado muchos problemas, porque el ego, el estatus, la idea de sobresalir, impulsan el consumo.

Antes era la comunidad la que presionaba al individuo; ahora parece que es al revés: el individuo define al colectivo. ¿Cómo se cambia eso?

No estoy seguro. Pero si vimos que el cambio pasó en una dirección, también podemos imaginar cómo podría ir en la otra si eso resulta mejor para todos y para el planeta. ■

BETTINA ACEDO MORENO

Es comunicóloga y artista audiovisual con experiencia en medios de comunicación. Su carrera ha estado enfocada en la radio y la televisión musical, desde la locución, la conducción y la coordinación de contenidos. Ha sido voz de estaciones como RMX, Rock101 y Radio Real, además de liderar la transmisión y programación musical en Radio ITESO 95.1.

FORO INDEPENDENCIA:



NADIE SOBRA, TODOS SUMAN

En lo que fuera una vieja bodega cercana a la calzada Independencia de Guadalajara, este santuario de la escena alternativa sigue abriéndose a la experiencia de quienes encuentran en la música una forma irremplazable de identidad

POR ÓLIVER ZAZUETA

La música es la lengua materna del mundo.
Ella apoya nuestra existencia, ella protege nuestras raíces.

Somos sur
ANA TIJOUX

En este refugio no hay alfombra y no hay asientos mullidos, la dulcería no vende palomitas acarameladas (ni siquiera hay dulcería), y es posible que te caiga una cerveza (o algo peor) en la cabeza. Pero puede que pases algunos de los mejores momentos de tu vida. Advertido estás, así que:

—¡Fuera playeras, vengan máscaras, es la hora del *slam*!

El grito de guerra viene desde un encapuchado, pero no estamos arriba de un *ring* ni viendo una huracarrana en la Arena Jalisco: estamos escuchando *riffs* en un reducto tapatío donde reinan los sonidos alternativos del planeta. Los tapados no son otros más que los integrantes de Lost Acapulco, la banda guerrerense de *garage*, *surf* y *rock and roll*.

Tal vez esta arenga no esté tan equivocada: aquí las máscaras son indispensables. Afuera, en la calle, se quedan la madre y el padre de familia, la oficinista, el mecánico, la contadora, el vendedor, la persona de negocios, la maestra y el maestro. Al entrar se colocan la careta del goce, como si fueran parte de un ancestral carnaval veneciano de la estridencia. Ahí te conviertes en una versión mejorada de ti mismo, más festiva, más empática, más irrefrenable. No importan tu oficio o tu profesión: la mayoría viene a vivir un sano descontrol, para contactar con lo más puro de su ser.

El sitio es un antiguo bodegón de tuercas y tornillos que se ha transformado en un santuario del sonido. Es el Foro Independencia, que desde 2014 opera como un bastión de las corrientes musicales independientes, periféricas, emergentes y un tanto a contracorriente del mercado de consumo masivo. Aun con esta vocación, aquí tocó C. Tangana antes de hacerse mundialmente popular.

El atrio del foro es un pequeño cubículo donde puedes comprar *souvenirs* del artista visitante —ca-

si siempre pósters o playeras traídas por ellos mismos—; también afuera puedes encontrarte a un par de vendedores pirata que aprovechan el nicho de mercado. En el ingreso, sobre una pared, hay una serie de afiches con frases para la memoria, algunas de canciones, otras surgidas en el fragor de batallas, pero todas dan cuenta del espíritu del lugar: “Nadie sobra, todos faltan, todos suman”; “Todos para todos, todo para nosotros”; “Haga usted el favor de sacar el gallo”; “El cambio viene desde adentro”; “El orden es la causa de mi caos”.

Al fondo, en escena, la agrupación da rienda suelta al poder crudo y ensordecedor de tres guitarras, un bajo y una batería; el piso se ha convertido en un pancracio donde La Parca, Octagón, Mil Máscaras, Máscara Sagrada y Rayo de Jalisco luchan sin cuerdas en un torbellino humano en el que bailan entre embestidas, a tres caídas sin límite de tiempo (o hasta que la canción termine).

—Qué bárbaros, se aprendieron la letra en chinga —bromea el *Warpig*, baterista y uno de los líderes de un proyecto que es básicamente instrumental.

Lost Acapulco tiene himnos como “Escape de Santa Martha”, “El *garage* de Ginna Monster” (rola que aseguran que desde hace 30 años tocan mal), “Frenesick”, “Tangatutanga”, “Acapulco Golden”, “Surf Mongol” y “Olvidemos el Romance” (una de las pocas con lírica). Pero si se les acaba el repertorio, pueden improvisar o hacer que cualquier grupo de rock mexicano suene “fresa” a su lado.

—Si ya se cansaron de esto podemos tocar una rola de Siddhartha, de Cuca o esas mamadas que les gustan a ustedes —agrega más adelante—; ya no tenemos rolas, sólo que toquemos una de los Cai-fanes.

El ritual dura casi dos horas de baile en las que abundan el zarandeo de cabelleras, los cuerpos en estertores, el humo y la luz, las cervezas acomodadas en el piso o en los pilares estilo greco del búnker, y algunas salidas espontáneas a la terraza para ir a tomar aire, conversar con amigos y fumar un tabaco en el área libre. Cuando todo termina, las máscaras se guardan de nuevo. La realidad nos espera.

BODEGÓN DEL ROCK

Jesús Guillermo González Weeks, o, como todos lo conocen, el *Weeks*, lleva las riendas del Foro Independencia desde su fundación hace casi 12 años. Lo inició con el apoyo familiar, junto con su padre, un viejo socio del club Atlas —al cual ambos son muy aficionados desde la cuna—.

—Desde adolescente quise tener un bar o un lugar para conciertos. Y siempre estuve bastante metido en la música, desde los 16 o 17 años —recuerda.

Egresado de Ciencias de la Comunicación del ITESO en 2002, Weeks fue integrante de la banda

tapatía No Tiene la Vaca, y de los proyectos Hugo, Cruda Mata y Los Mala Vibra. Un tiempo trabajó en comunicación de la Federación Mexicana de Fútbol y en clubes como Veracruz y Atlas; cuando los rojinegros fueron vendidos a TV Azteca, le ofrecieron quedarse, pero ahí tomó la decisión de dedicarse de una vez por todas a su sueño de juventud.

En un antiguo predio en el barrio tapatío de Mexicaltzingo, propiedad de su abuelo, donde ahora están el Foro y el Anexo Independencia —un espacio contiguo para presentaciones más pequeñas de no más de 200 personas—, existía un almacén de refacciones de una empresa cuyos trabajadores se habían ido a huelga. El inmueble estuvo clausurado por 10 años, hasta que por fin pudo liberarse, para dejar de guardar metales y en vez de eso sonar a *metal* y a otros géneros.

—Estaba sin trabajo, viendo qué iba a hacer. Le dije a mi jefe: “¿Cómo ves? ¿Hacemos esto?”. Mi papá es comerciante, así que lo vio como una oportunidad de negocio. Empezamos a arreglar el lugar, que era un caos, estaba por caerse. Yo le metí todos mis ahorros. Hubo un momento en que subieron tanto los costos de reparación y mantenimiento que dijimos: “O lo dejamos ya y perdemos todo, o le metemos más y a ver cómo nos va”. Y, pues mira, aquí seguimos.

Operando con un permiso de centro cultural y artístico, el foro se inauguró oficialmente en septiembre de 2014 con un concierto de Los Garigoles; de hecho, la agrupación tapatía es de las consentidas del lugar y cada año arma una posada en diciembre que incluye piñatas y rocanrol. En sus primeros meses de existencia, la administración del foro trajo a la banda neoyorquina Biohazard. De ahí en adelante, su cartelera combina proyectos locales, nacionales y latinoamericanos, así como grupos de habla inglesa y de la escena europea.

Hoy recibe un promedio de 200 conciertos al año, con alrededor de mil bandas entre *headliners*, abridoras o miembros de cartel. A su entarimado se suben aproximadamente 5 mil músicos en 12 meses, quienes tocan ante más de 60 mil asistentes en promedio. Lo mismo se oye cumbia, son, *folk* y norteño que *ska*, punk, *reggae*, *trap*, *rap*, *hip-hop*, *garage*, *hardcore* o *metal* y sus derivados.

Ahí se han presentado Los Mirlos, Chico Trujillo, Los Esquizitos, Silverio, Voodoo Glow Skulls, Face to Face, Black Flag, Touché Amoré, Brujería, Juan Cirerol, Ill Niño, Mono, Satanic Surfers, Ignite, Naty Peluso, Chicano Batman, Mayhem, y también proyectos locales como Laboratorios Moreno o Colores Santos. El Foro tiene también su propio *fanzine* y un blog, una radio por internet (Independencia Radio) y una tribu digital de más de 49 mil seguidores en Facebook y 19 mil en Instagram.

Las comparaciones son odiosas, pero podría verse al Foro Independencia como heredero de uno de los lugares icónicos en la escena musical alternativa de la ciudad: el Centro Cultural Roxy. Ahí está esa mística arrabalera e inclusiva; sin embargo, a decir del propio Weeks, lo distinguen varias cosas, pues la escena y la industria de la organización de conciertos han cambiado mucho desde los años gloriosos del Roxy, en las décadas de los noventa y dos miles.

MEZQUITÁN 80: EUFORIA Y CLAUSURAS

Hubo espacios importantes antes, pero ninguno con el espíritu del Roxy. Ubicado en Mezquitán 80, en el centro de Guadalajara, este sitio dejó una profunda huella en el imaginario popular tapatío.

—El Roxy siempre fue la cabeza de todo esto; yo fui muy *fan*, toqué muchas veces ahí, como unas cinco o seis veces, conocí el movimiento y recibí ahí mis primeros regaños como profesional— rememora Weeks acerca del viejo cine reconvertido en escenario del rock en 1990, de la mano del promotor cultural Rogelio Flores.

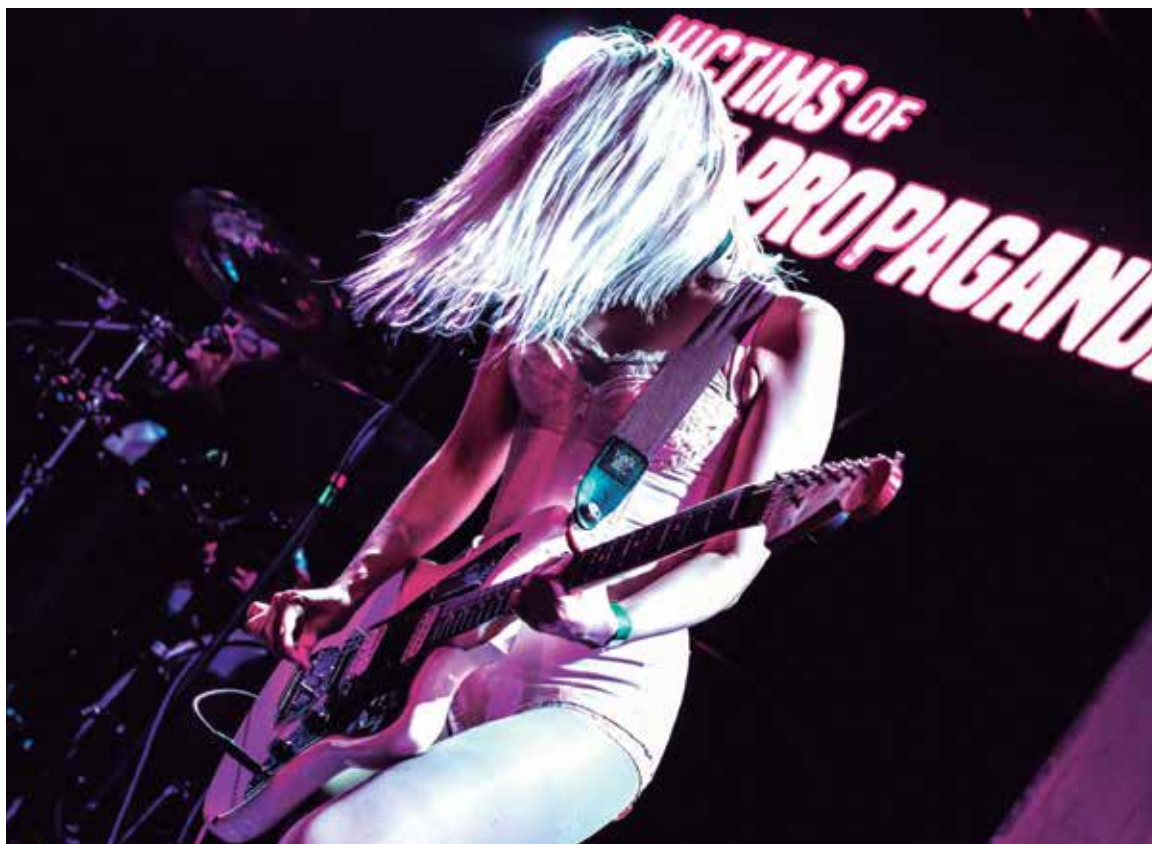
Antes de la mítica existencia del Centro Cultural Roxy, la ciudad tuvo espacios para los sonidos alternativos y para el desfogue de aquellos que querían escuchar música distinta a la que promovía Televisa en los programas *Siempre en Domingo* o *Valores Juveniles*, o las radios comerciales dominantes en los años setenta, ochenta y noventa.

Existía, por ejemplo, el Foro Jim Morrison, a cargo de las Bandas Unidas del Sector Hidalgo (BUSH), un movimiento cultural y colectivo juvenil emblemático de la Guadalajara de los ochenta.

“BUSH organizó diferentes foros, conciertos y reuniones que aglutinaron en los años ochenta a jóvenes pertenecientes a grupos de esquina en muchos de los barrios de la ciudad. [...] En esa zona se encontraba el Morrison, un lote baldío que la organización había acondicionado para presentar conciertos, lecturas de poemas, presentaciones de revistas y *fanzines*”, narra Rogelio Marcial en el libro *Andamos como andamos, porque somos como somos: Culturas juveniles en Guadalajara*.

Otros lugares que improvisaban o se adaptaron al rock para pequeños públicos fueron el Salón Arlequín, la Peña Cuicacalli —con sus martes y domingos de rock—, La Peñita, el Centro Cultural La Puerta, o la Galería Magritte —del propio Flores—, y bares como el Starwood, la Cueva del Búfalo, el Pardiños y, más adelante, sitios como Le Dome, el Pixie, el Lado B, el Barzelona, DJ London, Ciro's, La Zona, o el Barba Negra —que aún existe—.

Estuvieron también el Centro Cultural Rastafari, la Puerta 22, el Multiforo Las Biaz, los Meridiano 60 y 62, el Get Back Bar, Haus Der Kunst, el Jimmy's,



La Mutualista y el bar Calavera. Otros espacios que recibían conciertos con un mayor aforo fueron el Old Jack's Studio, la Concha Acústica en el parque Agua Azul, la plaza de toros Nuevo Progreso y el auditorio Benito Juárez.

Todo esto está documentado en textos clave de la contracultura tapatía, como *El rock tapatío. La historia por contar*, y en crónicas de voces de la época como Alfredo Sánchez, Sara Valenzuela, Enrique Blanc o Rodolfo *Che* Bañuelos, por mencionar algunos.

“En Guadalajara no había foros, pero sí una banda que buscaba otras ofertas culturales; por eso, el Roxy fue visto como el proyecto al cual acompañar y subirse”, recuerda Bañuelos en *El rock tapatío...* “Cuando entrabas por primera vez te dabas cuenta del potencial de ese galerón, a pesar de estar en el abandono, de que aún estaban en el suelo algunas de sus deterioradas butacas originales”.

El Roxy era un viejo inmueble de fachada *art déco* que, por su antigüedad y por la falta de mantenimiento, enfrentó numerosos problemas que ocasionaron clausuras por parte de Protección Civil, aunque a decir de testigos de la época, también había cierta intención de censura por parte de las autoridades de aquel entonces, que usaban como pretexto para la suspensión las desvencijadas instalaciones del foro.

“Las autoridades nunca vieron al Roxy con mucha simpatía. [...] Para algunos, era un centro de perdición, para otros un centro generador de cultura, un foro esencial para el rock en la ciudad, ya que se

prestó para el lanzamiento de nuevos grupos”, menciona Bañuelos.

Hubo míticos recitales en el Roxy: ahí estuvieron Mano Negra, Todos tus Muertos, Maldita Vecindad, Café Tacvba, Santa Sabina, Ska-P y Caifanes, por decir algunos. Pero hubo uno que marcó el recinto: la banda británica Radiohead tocó el 22 de octubre de 1994, cuando promovía su álbum debut *Pablo Honey* (1993).

En 2021, el productor y músico Camilo Lara, quien acompañó a los ingleses en ese *tour*, contó para *Vice* en español que aquella gira por México fue caótica para la banda: tocaron en escenarios de baja calidad, los asaltaron y además tuvieron dos incidentes en la Perla Tapatía, primero cuando el avión que los llevaba a la ciudad sufrió una pérdida de presión y hubo que hacer un descenso de emergencia, y después cuando, ya en Guadalajara, la camioneta que los llevaba al Roxy perdió los frenos.¹

“Yo nunca había visto el Roxy tan lleno. Me vino a la memoria la frase esta que decían: ‘El Roxy no aguanta un *show* más’. Yo nada más me imaginé: cuando toquen ‘Creep’ y empiecen a caer piedras y muramos todos [...] Probablemente fue el *show* más brillante que he visto en mi vida, lo dieron todo”, recuerda Lara.

Al final, Rogelio Flores no pudo soportar tantas clausuras y el centro cerró sus puertas en 2005. Tras un intento de reapertura en 2011, el predio estuvo cerca de convertirse en un estacionamiento,

¹ ite.so/roxyradiohead



pero de la mano del colectivo Taller México renació como Sala Roxy en 2019. En tiempos de gentrificación, las descascaradas y sucias paredes del Roxy mutaron en un pulcro espacio a cielo abierto (el techo no pudo salvarse), dedicado a la difusión del arte contemporáneo: un espacio minimalista, para tener catarsis sensoriales o sesiones de fotos *aesthetic* para las secciones de sociales de los periódicos locales. El ánimo áspera del rock habría de mudarse a otra parte.

Tal vez ese fantasma del pasado se pulverizó en distintos sitios, pero podríamos pensar que una parte de esa reminiscencia aterrizó en la vieja bodega ubicada a unos pasos de la calzada Independencia.

—No quería ser un nuevo Roxy, sino tener una propia identidad, pero sí sabía que Guadalajara necesitaba un lugar mediano, porque hay lugares muy grandes o chicos y no había uno mediano que cumpliera con buenos estándares de calidad para espectáculos—, asegura Weeks.

La escena local ha experimentado una mayor profesionalización en la organización de recitales en vivo, en parte por la llegada de recintos de gran envergadura como el auditorio Telmex o el Teatro Estudio Cavaret, de la mano de la Universidad de Guadalajara, o el ya desaparecido Hard Rock Live. Esto llevó a que espacios asociados con la escena más *underground* también quieran mejorar. Hacia allá busca dirigirse el Foro Independencia, pero para eso primero tenía que superar la mayor prueba de su corto andar.

UN VIRUS SILENCIA LOS AMPLIFICADORES

El Foro Independencia estaba por cumplir seis años cuando, en marzo de 2020, el mundo entero bajó el telón a los espectáculos masivos en vivo. La pandemia por covid-19 fue la prueba más dura que el proyecto ha vivido hasta ahora.

“Estuvimos a nada de cerrar —dice Weeks—. El foro estaba agarrando un momento bien cabrón entonces. Y esto nos paró por siete meses”. Pero las desgracias no vienen solas. Apenas un mes después, sufrieron un robo cuantioso en equipo de sonido.

—Lo que hicimos para sobrevivir fue que mucho del equipo que salvamos y teníamos, lo empeñábamos. Pagábamos ciertas cosas y luego lo volvíamos a sacar y lo volvíamos a meter. Así estuvimos para poder solventar deudas.

Con todo y esto, del *crew* que el foro tenía, sólo una persona se fue, todos los demás se mantuvieron, algunos cobrando la mitad del salario, pues sin eventos no había ingresos. La reapertura llegó tras siete meses con eventos reducidos y controlados de 50 personas.

—Creo que ha sido la etapa más complicada. No veíamos por dónde, yo me tuve que salir de mi casa; imagínate tuve que regresarme, ya siendo tan adulto y con un hijo, a la casa de mi mamá, a vivir unos meses. Me puse a vender camarones junto a mi casa y eso nos ayudó a solventar.

Weeks reconoce que no ha sido sencillo convertirse en administrador de un foro de conciertos; tuvo que aprender cosas que desconocía por completo, sobre todo cuestiones de gestión, de liderazgo, de finanzas y contaduría, o de negociación y cotizaciones para concretar las visitas de muchas bandas.

Como paradoja de vida, su foro está casi enfrente del teatro Diana, un recinto de la UdeG para más de 2 mil personas. Con ellos ha logrado una coexistencia pacífica e incluso colaborativa, pues sus nichos son muy distintos.

—Con la UdeG es imposible competir, es un monstruo y ha hecho cosas increíbles, sus lugares son preciosos y hacen muy bien las cosas. Afortunadamente conozco a varios de ellos y a veces nos han ayudado cuando se nos atora algo. En este negocio se trata de hacer muchas relaciones, y llevarte bien con todos, porque al final todos trabajamos para la música y nos conocemos.

SI NO TE GUSTA LO QUE HAGO, ANDATE

Hay cierto encanto nostálgico en ver a una banda que te hizo brincar, resistir y pensar en un mundo distinto cuando eras adolescente, y eso es algo que pasa con Todos tus Muertos (TTM). Sus seguidores son una bola de testarudos de mediana edad que disfrutaban de su música como si fuera ayer.

La banda argentina sale al escenario con un día y una hora de retraso —al *rock* nadie le dice qué día y a qué hora tocar—. Su vocalista, Fidel Nadal, perdió el vuelo a Guadalajara un día antes, por lo que el evento se suspendió y sus seguidores hubieron de esperar 24 horas para verlos.



La noche está presta para el *hardcore*, el *punk*, el *reggae* y el *raggamuffin*, pero también para el *slam* —un poco menos impetuoso y duradero que con otras bandas, pero los cuarentones que raspan la suela esa noche aún saben lo que es entrar al ruedo—. Habrá gritos, sudor, cebada fermentada y viejas deudas saldadas por más de uno.

—Yo tenía entre 13 y 15 años cuando los conocí por medio de casetes. Ahora tengo 48. Nunca los había visto, me tocó que te quedas afuera porque no te alcanza para el boleto. Es una nostalgia chida, porque recuerdas esos momentos, fragmentos de tu vida, de lo que viviste en la juventud. Yo patinaba y escuchaba su música—, recuerda Víctor M., un artista urbano que acudió esa noche y quien se quedó en las puertas del mítico Roxy cuando los TTM tocaron ahí hace más de 25 años.

Hay gente con más suerte: Julio César Núñez, un artesano y músico de 45 años, pudo verlos a los 19 en el Roxy, una era en la que fue asiduo al foro en donde pudo ver a La Barranca, Caifanes, Therion o Lacrimosa. A los argentinos los sigue desde 1992:

—Lo poco que recuerdo estuvo muy chingón. Lo que me atrapó aparte del *rock*, lo pesado y la disidencia, fueron las letras, el despertar a la banda a nivel social. Yo no vivo de recuerdos, vivo el momento, pero hoy fue un gusto ver salir al pinche Fidel, entero, completo, brinque y brinque —dice Núñez.

Ataviado con un turbante naranja de mariposas y con ropa clara y holgada, Nadal se mueve por el

escenario con gracia y soltura, como una especie de duende pacifista de ritmos antillanos que por momentos desata su cólera e incendia el lugar. El mensaje en su playera indica la ligereza y la sinceridad de las reglas con que la noche avanza: “No mentir, no fallar. Todo pasa”.

El cantante juega a despedirse en cada canción:

—Eso fue todo, muchas gracias. ¿Qué no están cansados?

Aun con esas ansias de escapar, la banda emite a la atmósfera algunos de sus temas más emblemáticos: la cadencia en “Mandela”, “Sé que no” y “Todo lo daría”; el gozo en “Andate” (un himno para los amores que no te aceptan como eres), “Hijo nuestro” o “No te la vas a acabar”; y la potencia desenfrenada en “Gente que no”, “Mate”, “Trece” y “Tu alma mía/Adelita”, con la cual se despidieron con otro intenso *slam* en el que se podían ver a lo lejos las ristas de Julio César saltar arriba y abajo al ritmo de la música:

—No puedo venir y quedarme parado, no soy tan fan del *reggae*, en general me gusta más el *rock*, pero estos güeyes combinan el sonido latinoamericano con el *grunge* y el *nü-metal* muy cabrón. A nivel Latinoamérica son los Rage Against The Machine.

Tras una feria de rebeldía añeja como la de esa noche, la memoria queda colgada, pero con una neblina de bienestar. Cuando se encienden las luces y el Foro Independencia comienza a vaciarse, queda la sensación de que faltó tiempo. Afuera, la vida ur-



JASIER TABARES

baña sigue su curso. Adentro, hay quienes por fin, tras más de 25 años, tacharon una banda pendiente de su lista y seguramente se van con algunas arrugas de menos.

PASIÓN Y PROFESIÓN

En *CBGB*, la película de Randall Miller acerca del mítico bar neoyorquino donde dieron sus primeros pasos Talking Heads, The Ramones, Iggy Pop, Patti Smith, Television, Blondie o The Police, el dueño del bar, Hilly Kristal (interpretado por Alan Rickman) es un idealista y pésimo administrador de la guarida que cimentó buena parte de la música *punk rock* de los años setenta y ochenta.

Prácticamente en bancarota, Kristal ejemplifica a la perfección al mecenas que teje su vida alrededor de lo que le apasiona, sin importar que no haya para pagar las cuentas. Es el espíritu del *punk* o de la música de la calle en el que, como dice su personaje, “todo lo que tienes que saber es que es algo original”.

El aura del Foro Independencia tiene mucho que ver con ese pulso del *do it yourself* de la escena *punk* y del estilo CBGB. No obstante, hay una nueva idea en el aire: que lo original no está peleado con la calidad, ni tampoco con la necesaria supervivencia

—Traemos un espíritu medio *punk*, pero *punk* bien hecho, güey —comparte Weeks.

En cada concierto trabajan entre 12 y 13 personas, incluidos ingenieros de sonido, *staff* para los escenarios y camerinos, así como personal de servicios y de seguridad. Las cosas no siempre salen a la perfección; sin embargo, han logrado resultados que animan a que muchas bandas regresen para una segunda experiencia.

Un ingrediente esencial es ese aroma a libertad del que se han alejado muchos de los recintos para conciertos de la ciudad.

—Creo que somos un lugar muy amigable donde la gente se puede sentir libre. Aquí no te van a juzgar, aquí todas y todos son bienvenidos. Hay un chingo de respeto a lo que eres, a tu identidad. Somos muy humanos y no estamos jodiendo.

Eso se percibe a simple vista: al inmueble ingresa todo tipo de personas, de distintas subculturas urbanas, quienes se cruzan y conviven en un mismo ambiente. Incluso, las expresiones intensas no son reprimidas ni castigadas, pues se rigen conforme el concepto de que el espectáculo es el negocio de las emociones desbordadas y que ellos son un oasis en ese sentido.

—Sí ha habido dos o tres peleas, pero son de esas que duran 30 segundos. La misma gente las para. La gente cuida el lugar. Entienden que no hay sitios como estos en Guadalajara. Y que es mejor cuidarlos entre todos para que no desaparezcan. No es que el Foro Independencia sea el último de los moshicanos del *underground* tapatío; los fanáticos del *rock* deberían confiar en que no lo sea y aplaudir la existencia de otros espacios como el C3 y el C4 Stage e, incluso, reconocer a los cómodos y restrictivos foros universitarios, o los festivales en espacios abiertos. Pero es un hecho que, en ocasiones, se anhela un lugar con un halo distinto, lumpen y barrial, que celebre las diferencias, lo inesperado, que te deje usar tu máscara favorita y fingir un momento de realización personal a través de tu máxima pasión.

—Soy de los afortunados que pueden decir: “Yo vivo de la música” —celebra Weeks, convencido hoy de que su emprendimiento está ligado a aquello que le enciende el alma. ■

PARA SABER MÁS

■ *foroindependencia.com.mx*

■ *Andamos como andamos, por que somos como somos: Culturas juveniles en Guadalajara*, de Rogelio Marcial (El Colegio de Jalisco, 2006).

■ *De memoria. Crónicas*, de Alfredo Sánchez (Rayuela, 2013).

■ *El rock tapatío. La historia por contar*, de Rafael Valenzuela (Universidad de Guadalajara, 2004).

■ “El rol del rocanrol en Guadalajara”, de Julio Alberto Valtierra, en *Música y danza urbanas* (Secretaría de Cultura de Jalisco, 2005).

La música y la gestión cultural

La escena de la música alternativa en México lleva décadas construyéndose desde varias dimensiones. Arrancó desde la independencia, la contracultura, el "amateurismo" y la clandestinidad, y en algún momento se convirtió en un producto re-dituable, *mainstream*, profesionalizado y, más recientemente, nostálgico, lo que ha hecho que existan varios tipos de mercado, tanto de bandas consolidadas y masivas como de proyectos emergentes.

En este contexto, la gestión cultural como profesión tiene mucho que decir. Para Jaime Rubén López Pastrana, coordinador de la Licenciatura en Gestión Cultural del ITESO, no es suficiente con organizar un buen festival de música, sino que es necesario poner una mirada crítica a todas sus complejidades, considerando nuevas demandas sociales y rompiendo miradas hegemónicas.

—En México no hay una cultura, sino muchas culturas. Por ejemplo, es fundamental pensar que en los festivales no sólo se programe a hombres, que haya artistas mujeres, que tengan responsabilidad con el medio ambiente, que garanticen la inclusión de cualquier persona. Ya no es suficiente con decir: "Voy a armar un festival"; hay que tener en cuenta las necesidades de la diversidad de público que atendemos —señala.

Este es uno de los elementos que Weeks comparte como importante al armar la programación del Foro Independencia.

—Eso viene por contrato: tenemos cero tolerancia a la homofobia y al racismo. No permitimos bandas con mensajes de odio —explica.

Esta lógica implica saber en qué sector trabajan los gestores culturales, así como impulsar la profesionalización, pero también la especialización, además de reconocer los lenguajes específicos para trabajar en proyectos profundos y reflexivos.

—Hay que desromantizar la idea de la gestión cultural y entendernos como trabajadores de la cultura, lo que nos posiciona en un lugar mucho más ético y responsable —añade López Pastrana.

La Licenciatura en Gestión Cultural del ITESO, creada en 2010, atiende tres perfiles: gestores institucionales, agentes comunitarios y emprendedores culturales, y alienta un balance entre teoría y práctica.

Sus egresados se desempeñan en actividades tan diversas como la producción escénica, festivales de música, proyectos de literatura, turismo cultural y comunitario, *managers* de artistas, análisis de datos de museo o hasta gastronomía. Varios se han involucrado en proyectos locales, como la Feria Internacional del Libro de Guadalajara, la Feria de la Música, el Festival Internacional de Cine de Guadalajara, el Festival Cultural de Mayo, las Fiestas de Octubre o el GDL Art Weekend.



Los sueños de la casa

POR ARACELI MANCILLA ZAYAS

La casa en ruinas
la carreta que llega
las dos sombras
que bajan

los muebles tirados
donde sea

una figura masculina
se funde con su par

"adelante"
les señala
sin hablar:

"ahí están
los utensilios
la vajilla decorada
las lámparas

pueden llevarse
lo que quieran"

son dos sombras
pero ella pronuncia
un solo nombre

las sombras se concentran
en una sola palabra

antes de dar la espalda
al portón desvencijado
que mueve el aire.

*

Han pasado muchas cosas
que ya no recordamos

y la casa aparece ahí
al lado del mar

dentro del mar estamos
nos arrastra el oleaje

nos lleva
tratamos de tomarnos
de las manos

buscamos
con nuestras manos
rescatarnos

sabemos que lo vamos
a lograr
vamos a resistir:

lejos
la casa.

*

Llego a tu vieja casa
abuelo

entro al pasillo estrecho
siempre oscuro

al traspasarlo debía encontrar
la puerta del salón
al abrirla tu piano

pero no hay puerta
no hay salón
no hay piano

las hierbas rosáceas son altas
se mecen con la luz del amanecer
o del crepúsculo
da igual
es la luz sobre las hierbas

no hay techo
no hay paredes
no hay piso

solo el viento ligero
tu espalda esbelta desnuda

tú mirando las hierbas.

*

Todos duermen
también yo

una parte mía
sale del cuerpo

se arrastra por el piso
trepa por las paredes

estira su pavor
pasando a oscuras

de una habitación
a otra

adherida a los muros
sin poder desprenderse

esa parte de mí
grita sin grito

doliéndose
de no poder zafarse

de esas laderas
de los techos
de los pisos

que la atraen como imanes
manteniéndola unida
a los espacios de la casa

para que no alcance
la salida.

Dos importantes editoriales oaxaqueñas han reunido sus mejores empeños para publicar un libro que se destaca por su singularidad. Si bien es cierto que el sueño como materia prima de la poesía es una antigua herramienta de trabajo, hacía tiempo que no veíamos aparecer un libro que estuviese dedicado, en su totalidad, a explorar esta vía. *Un carretón de gitanos* es el título que eligió Araceli Mancilla Zayas para invitarnos a pasar con ella a través de las puertas que dan acceso a una “segunda vida”, la que sucede a expensas de nosotros mientras dormimos. Sin embargo, no se trata aquí de una mera transcripción de la sustancia del sueño en estado puro, ya que la poeta —y es este uno de los principales méritos del volumen— ha tomado como punto de partida su asombrosa vida de soñadora para entre-

garnos poemas auténticos, donde las extrañas imágenes, las voces a veces delirantes, los complejos símbolos se convierten en elementos de una poética tan personal como plena de eficacia. Uno de los temas a los que con frecuencia acude la autora es el de la casa, del que recojo aquí algunos ejemplos. ¿Es quizá la “casa del aliento”, que describe el filósofo Bachelard como un valor que se estremece en el límite de lo real y de la irrealidad, una geometría de ecos? Toca al lector seguir las pistas que proporciona la poeta. *Un carretón de gitanos (O la otra vida de los sueños)*, de Araceli Mancilla Zayas, acaba de ser publicado este año bajo los sellos de las editoriales Almadía y 1450.

JORGE ESQUINCA



El monje del enjambre: Byung-Chul Han



FOTOGRAFÍA DEL DOCUMENTAL LA SOCIEDAD DEL CANSANCIO

En otra vida sería un pianista consagrado o un notable jardinero. Pero en esta vida de pandemias, excesos tecnológicos, control digital y agotamiento, es uno de los filósofos más atendidos del siglo XXI —en ocasiones parece que aun en contra de su voluntad

POR AMÉRICA PACHECO

Cuando la obra de Byung-Chul Han empezó a venderse por decenas de miles de ejemplares, el gremio periodístico comenzó a solicitarle lo habitual —fecha de nacimiento, fotos, algún dato familiar— y él se negó conforme al argumento casi doctrinal de que “la biografía es un dato y los datos son el material con el que la época en turno fabrica sujetos transparentes y disponibles”. De entonces a la fecha, poco ha cambiado: durante años pidió que no lo fotografiaran; aceptó entrevistas con condiciones claras: por escrito, o en persona pero sin prisa, nunca por teléfono porque —según él— necesitaba tiempo para pensar en alemán y el teléfono obliga a hablar rápidamente.

Cualquiera habría esperado que esas condiciones lo volvieran invisible: un autor que no da la cara, no da fechas y no da teléfono es un autor imposible de promover. Pero Han se convirtió en el filósofo más leído del ámbito hispanohablante de los últimos 15 años aplicando el principal gancho de su obra: sustrayéndose.

1. EXPEDIENTE DE UN FUGITIVO

Byung-Chul Han nació en Seúl, en 1959. Corea del Sur era entonces un país de posguerra en pleno despegue industrial, y él hizo lo que cualquier familia convencional espera: estudiar metalurgia en un país de tremendo enfoque manufacturero. A mediados de los ochenta se mudó a Alemania, y lo hizo con un engaño habitual de los hijos que corren en el sentido contrario de la norma: al emigrar prometió a sus padres que continuaría con sus estudios técnicos, cuando en realidad pensaba estudiar filosofía. Llegó sin apenas hablar alemán y aprendió tarde el idioma en el que después escribiría 20 libros, lo cual explica un cariz de su estilo; quizá por ello sus textos se distinguen por el uso de un alemán deliberado, corto, sin barroquismo, la prosa de alguien que eligió cada palabra con cautela y meticulosidad.

En Friburgo estudió filosofía, literatura alemana y teología católica. Se doctoró en 1994 con una tesis acerca de Martin Heidegger —sobre el concep-

to *Stimmung* (vocablo alemán que significa “estado de ánimo, ambiente o atmósfera”)—, y es evidente que, a partir de este punto, el color de su obra comenzaría a tornarse bucólico y *blue*. Después, casi todo el Han posterior es una fenomenología de los ánimos colectivos, del cansancio, del aburrimiento, de la esperanza. En 2000, se habilitó como investigador en Basilea, Suiza, con un trabajo acerca de la muerte y el pensamiento del filósofo francés Jacques Derrida.

Su primera década de publicaciones fue tan rigurosamente académica como ignorada, con temas sin nada nuevo que ofrecer: Heidegger, Hegel, el budismo zen, la hipercultura.

El giro llegó con un opúsculo de 80 páginas: *La sociedad del agotamiento*.

2. EL PERSONAJE: SILENCIO, BACH Y UN JARDÍN SECRETO

Aquellos pocos que lo han entrevistado lo describen casi siempre como un hombre menudo, de pelo largo y voz muy baja, que responde despacio, deja silencios largos sin lagunas incómodas, y con un tic para cortar en seco, aunque sin hostilidad, cualquier pregunta que le parezca ociosa.

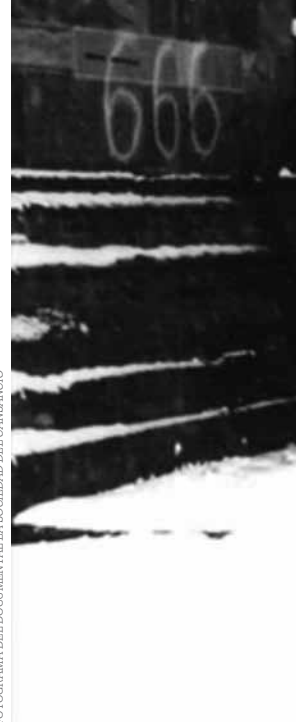
Existen tres detalles que sí ha compartido y son, claro, perfectamente coherentes con su obra. El piano: toca varias horas al día —cuando puede— a Bach y a Schumann; ha dicho que la música es su segundo talento y que si tuviera que decantarse por otra profesión, el piano sería su elección. El jardín: durante tres años cuidó uno en Berlín, en secreto, casi como disciplina monástica, con plantas de invierno y especies que florecen ante los ojos del devoto guardián; de ahí salió *Loa a la tierra* (2018), un diario de jardinería que es también un tratado sobre la lentitud. La tecnología: es un crítico del *smartphone* que apenas usa el teléfono —una incoherencia para sus detractores, condición de la crítica para él—.

Súmese una religiosidad difusa —formación teológica, fascinación por el ritual y el silencio conventual— y se obtiene un personaje casi exótico en el siglo XXI: un asceta letrado con contrato universitario. Y el contrato, en este caso, importa y extraña: Han enseña en una escuela de arte (y no en una facultad de Filosofía, como se podría esperar), la Universidad de las Artes de Berlín. Da clases entre artistas y diseñadores, no entre colegas filósofos que le exijan aparato crítico. Eso explica a la vez su prosa y la frialdad con que lo ha tratado la academia alemana.

3. ANATOMÍA DE UN BEST SELLER INESPERADO

Die Müdigkeitsgesellschaft (*La sociedad del agotamiento*) se publicó en Berlín en 2010 y llegó al español en 2012 por la editorial catalana Herder, traducido por Arantzazu Saratzaga Arregi. Ochenta

FOTOGRAFÍA DEL DOCUMENTAL LA SOCIEDAD DEL CANSANCIO





Byung-Chul Han cuando era estudiante de filosofía y literatura en la Universidad de Freiburg.

páginas. La contraportada lo describe, con una honestidad poco habitual en el género, como un “inesperado *best seller*”, y el texto que abre la edición española es un prólogo escrito para la sexta edición alemana. *Die Müdigkeitsgesellschaft* ya iba por seis ediciones antes de cruzar los Pirineos.

La premisa se ejecuta en el primer capítulo, y lo hace por todo lo alto. Comienza así: toda época tiene sus enfermedades emblemáticas: hubo una época bacterial, hubo una viral y el siglo XXI arranca con una que no es ni bacterial ni viral, sino neuronal: depresión, déficit de atención, trastorno límite de la personalidad, desgaste ocupacional. No vienen de fuera, es decir, no hay un otro que invada porque no son infecciones. Byung-Chul Han sostiene que son más del tipo de infartos producidos por exceso de positividad. El esquema inmunológico —adentro y afuera, amigo y enemigo, lo propio y lo extraño— ha caducado, y con él, el vocabulario crítico del siglo XX; ahí, Han le discute a Roberto Espósito su Teoría de la *Immunitas* y desacredita al filósofo francés Jean Baudrillard por describir la violencia de lo idéntico con claves víricas. Es curiosa su forma pasivo-agresiva de exhibir y exponer, sin caer en prohibiciones o violencias confrontativas. Se podría decir que gusta de golpear ideológicamente a base de cansancio puro.

El segundo movimiento es el que todo el mundo cita. Foucault describió una sociedad disciplinaria de hospitales, cárceles, cuarteles y fábricas; Han enumera lo que ocupó su lugar: gimnasios, torres de oficinas, bancos, aviones, centros comerciales, laboratorios genéticos. Indica la carencia de sujetos de obediencia, porque se han intercambiado por “sujetos de rendimiento”, emprendedores de sí mismos. La disciplinaria se regía por la negatividad de la prohibición; la del rendimiento, por el poder ilimitado, cuyo lema colectivo identifica en 2010 con el “Yes,

we can” de la campaña presidencial de Barack Obama. El desenlace es su frase más eficaz: la sociedad disciplinaria producía locos y criminales; la del rendimiento produce deprimidos y fracasados. Ay.

De ahí sale el corazón del libro: la explotación sin amo. El explotador es el explotado, víctima y verdugo comienzan a confundirse, y la explotación de uno mismo resulta más eficaz que la ajena porque va acompañada de un sentimiento de libertad. Han lo llama “libertad paradójica”, la que suprime el dominio externo para crear una realidad en la que libertad y coacción coinciden en medio de una bruma espesa.

Vale la pena mencionar que todos los malentendidos que provoca *La sociedad del agotamiento* tienen una fuente común: confundirlo con un libro de sociología, cosa que no es. Se parece más a un libro de lecturas de Kafka, Melville, Handke, Benjamin, Nietzsche o Cézanne (y es también un libro de peleas, más argumentado de lo que sus críticos conceden). Le discute a Hannah Arendt su rehabilitación de la vida activa y le demuestra, con Cicerón en la mano, que la cita de Catón con la que cierra *La condición humana* elogia en realidad la vida contemplativa que ella quería destronar. Le discute a Agamben la lectura mesiánica de *Bartleby*: para Han, el escribiente de Melville es un neurasténico de la sociedad disciplinaria, aunque se le abandere erróneamente como un ángel de la anunciación. Y le discute a Alain Ehrenberg haber explicado la depresión por el mandato de ser uno mismo, en lugar de la presión del rendimiento. Todo aquel quien sostenga que Han sólo lanza sentencias o aforismos sofisticados, debería leer 20 páginas del libro.

Aunque el título pueda leerse como lamento, el último capítulo lo matiza y convierte en algo completamente emblemático. Ahí, con un epígrafe de Blanchot —“El cansancio tiene un gran corazón”—,



Han distingue dos cansancios: uno, el cansancio a solas, el que aísla, enmudece, incapacita para mirar, destruye la comunidad y el lenguaje. El que reconocemos como nuestro, vaya. El otro, tomado del *Ensayo sobre el cansancio*, de Peter Handke, es un “cansancio fundamental” que aminora el yo, el que le devuelve el asombro al mundo y funda una comunidad que parece no necesitar parentesco. Describe un cansancio que se resiste a pontificar lo que hay que hacer, porque es más atractivo analizar todo aquello que es menester abandonar. El libro termina proponiendo el sábado como día del “no”, el juego, la danza —un lujo que se sustrae del principio de rendimiento, escribe— y una sociedad futura que, si se pareciera a algo, se parecería a una comunidad cansada.

El prólogo cierra el círculo: Prometeo encadenado es el sujeto de rendimiento en guerra consigo mismo, el águila que le devora el hígado es su propio *alter ego*, y el dolor de ese hígado —indoloro en sí— es el cansancio. Hasta que llega Kafka, en cuya

versión los dioses se cansan, las águilas se cansan y la herida se cierra de cansancio: un “amable desarme del Yo”. Me gusta pensar que estamos ante un libro que sugiere que el agotamiento también es una cura; por ende, vital y necesario.

4. LOS MOMENTOS EN QUE EL MUNDO LO ESCUCHÓ

El fenómeno español. Han es más importante en español que en alemán. Herder lo publicó, lo empujó, lo sostuvo y el mercado hispanohablante lo convirtió en autor de fondo con cifras de narrativa comercial. En Alemania es un ensayista respetado con reseñas mixtas; en contraste, en Madrid, Buenos Aires y Ciudad de México es una autoridad moral citada en columnas, tesis y presentaciones corporativas de PowerPoint —ironía que no debería escapársele a nadie.

Marzo de 2020. Su artículo sobre la pandemia en la prensa española fue probablemente el texto filosófico más leído de aquellas semanas. Sostenía que



UNFLASH

Aquellos pocos
que lo han
entrevistado
lo describen
como un
hombre
menudo, que
responde
despacio, deja
silencios largos
y con un tic
para cortar
en seco, sin
hostilidad,
cualquier
pregunta que
le parezca
ociosa

el virus no derribaría al capitalismo sino que lo reforzaría, y que Asia mostraba el modelo del futuro: control digital y obediencia colectiva presentados como salud pública. Ahí discutía, sin nombrarlo en cada línea, con Slavoj Žižek, que días antes había anunciado que la pandemia podría abrir la puerta a un comunismo reinventado.

La maquinaria de citas. Desde entonces vive una segunda vida como material de redes: el infierno de lo igual, el enjambre que no tiene voz, la explotación que se siente como realización, todo circulando sin autor ni contexto con tipografía sobre fondo *beige*. Pocos autores contemporáneos ha sido más citados por gente que no lo ha leído. Probablemente esto lo veamos en su epitafio.

5. POR QUÉ FUNCIONA Y POR QUÉ ES POP

Nombra. Su talento mayor es nominalista, es decir, tiene el don de encontrar todo aquel sustantivo que faltaba acuñar: sociedad del cansancio, sociedad de la transparencia, enjambre digital, psicopolítica,

no-cosas, infocracia. Cada libro entrega un concepto portátil.

Es breve y perfectamente citable. Ochenta páginas, tapa sobria, precio de dos cafés: se lee en dos horas de metro y se regala sin dejarse toda la quincena. No hay aparato, no hay lacanismo; cita a Heidegger, Benjamin o Barthes en frases limpias, y escribe en sentencias autónomas de una o dos líneas. Acorde con su crítica a esta época —diagnosticada por él como incapaz de atención sostenida—, publica el único formato que nuestra época tolera y en la prosa más extraíble posible.

Diagnostica cosas que el lector vive en el cuerpo. El celular que no se puede soltar, el *match* que no lleva a ningún lado, la sensación de que descansar también es trabajo. Cuando escribe que el móvil funciona como rosario y aparato de confesión, el lector reconoce en páginas de filosofía su propia semana.

Ocupa una posición imposible de imitar. Disecionémoslo: es un coreano que escribe filosofía ale-

mana y que usa el zen como palanca crítica contra Occidente. Pero tampoco es un oriental que se niegue a sobreexplicar su cultura, ni tampoco un occidental hablando de oriente. Lo que lo convierte en un raro perfil de traductor con doble llave.

Ego te absolvo. Si el problema es la estructura de la época, tu cansancio no es una falla de carácter, recuérdalo. Millones de personas leyeron ese libro y sintieron alivio.

6. LA SOMBRA DE ŽIŽEK

La comparación se antoja inevitable porque ambos ocupan el mismo nicho —el filósofo continental que se volvió *pop*— y lo hacen con estrategias exactamente inversas.

Slavoj Žižek es una máquina del exceso: mil páginas por libro, chistes eslovenos, Hitchcock, Kant y Lacan en la misma frase, giras, polémicas semanales, una opinión sobre todo en menos de 24 horas. Su método es la sobreproducción; su forma de estar en el mundo, la ubicuidad. Es, en términos haniaños, un síntoma perfecto de la sociedad del rendimiento. Slavoj Žižek representa todo exceso de positividad, hiperactividad e imposibilidad de callarse.

Han hizo lo contrario desde el principio: poquísimas entrevistas, casi ninguna conferencia, cero redes, ninguna opinión sobre la actualidad, salvo cuando la actualidad toca su diagnóstico. Cada aparición pesa porque son raras.

Brevedad en lugar de acumulación: nunca ha escrito un ladrillo. Mientras Žižek te sepulta; Han te deja una piedra en el bolsillo. Nada de anécdota personal: Žižek se usa a sí mismo como material cómico; Han no aparece en primera persona, salvo en el libro del jardín, y ahí es un jardinero, no un personaje. Un solo tema: Žižek va de la ideología al cine a la teología paulina; Han lleva 15 años escribiendo, con distintos nombres, el mismo libro.

La disputa de 2020 lo condensa todo. Žižek, eufórico, apostó por la ruptura. Han, glacial, por la continuidad reforzada, y el tiempo le dio la razón. Eso consolidó su perfil alejándolo del tropo del filósofo de entusiasmo revolucionario. Dicho de otro modo: Žižek ganó atención compitiendo en el mercado de la atención; Han la ganó negándose a competir.

7. ¿EL PAULO COELHO DE LA FILOSOFÍA?

El mote circula sobre todo en español, en redes y en reseñas ácidas, y allende la mala leche, vale la pena entender por qué, y si sí.

Repetición. Cada libro repite la misma tesis cambiando el sustantivo: pérdida de la negatividad, del otro, del ritual, del relato, del tiempo, de la cosa. Quien leyó tres libros de Han leyó los 20. En un autor de ensayo, estamos ante el nuevo Stephen King de la filosofía, porque su obra ya parece franquicia.

Falta de evidencia. Casi no hay datos, ni trabajo de campo ni economía. Afirma que la sociedad es



Byung-Chul Han recibe el Premio Princesa de Asturias de Comunicación y Humanidades en Oviedo el 24 de octubre de 2025.

MICHEL RICOPIA/AFP



UNPLASH

así y sigue adelante; cuando dice “hoy” o “ya no”, habla de una humanidad genérica que no corresponde a ningún país concreto. La academia alemana lo ha tratado con frialdad justamente por esto.

Nostalgia conservadora. Sus soluciones apuntan siempre hacia atrás, por ejemplo: el ritual, la ceremonia, la distancia respetuosa, el aura, el sábado. Hay un romanticismo del pasado que a veces idealiza formas de vida que también eran opresivas. Pesimismo cultural en la línea de Spengler, dicen sus críticos, pero con mejor prosa.

Esencialismo sobre Asia. Usa “Oriente” como reserva de sabiduría y como laboratorio de la distopía digital, según lo que la argumentación necesite. Ambas versiones pueden parecer un poco de utilería.

La defensa también existe. El ensayo diagnóstico es un género legítimo con linaje ilustre: *Mini-*

ma Moralia, Barthes, Cioran. Nadie le pide una tabla de datos a *Mitologías*. Han hace fenomenología del presente en lugar de ciencia social, y en ese oficio la pregunta correcta no es “¿lo probó?”, sino “¿lo vio?”. Ver, nombrar y dar forma a un malestar difuso es un trabajo real que millones de lectores agradecen porque nadie más lo estaba haciendo con claridad y contundencia. Que además consuele no lo invalida: la filosofía consoló durante 20 siglos, antes de que eso se volviera sospechoso.

8. CODA: EL JARDÍN COMO ARGUMENTO

En sus libros recientes ha girado hacia algo que sorprendió a quienes lo tenían fichado como agorero: la esperanza. La distingue del optimismo —el optimista cree que todo saldrá bien; el que espera actúa sin garantías— y la propone como el ánimo que le falta a una época paralizada entre el miedo y la resignación. Es, otra vez, la misma jugada: un concepto, cien páginas, ninguna instrucción operativa.

Byung-Chul Han se acerca a los 70 años siendo el filósofo más leído por gente que no lee filosofía, el crítico del exhibicionismo con menos fotos en circulación, el enemigo de la aceleración con 20 libros en quince años. Escribió el manual del agotamiento contemporáneo, propuso el cansancio como forma de salvación y después se fue a plantar jazmines de invierno, los que florecen en la estación en que nadie sale a mirar.

Se puede llamar fuga, o también se puede decir que es lo único coherente que un pensador del cansancio podía hacer. ■



Byung-Chul Han frente a la tumba de Immanuel Hegel, hijo de Georg W. F. Hegel, considerado por él como el filósofo más importante.



Cocineros de **Nueva York**



Chef Damián Escalante afuera del restaurante Dolores.

Las mesas se llenan, los comensales ríen, prueban los platillos, incluso los critican. Detrás la fuerza de trabajo que mantiene las flamas prendidas en Nueva York está integrada, en gran parte, por personas en situación de movilidad humana que tienen que enfrentar incertidumbre y, sobre todo, mucho estrés. Estas son algunas de sus historias

TEXTO Y FOTOS POR ÁNGEL MELGOZA

When a job applicant starts telling me how Pacific Rim-job cuisine turns him on and inspires him, I see trouble coming. Send me another Mexican dishwasher anytime. I can teach him to cook. I can't teach character. Show up at work on time six months in a row and we'll talk about red curry paste and lemon grass. Until then, I have four words for you: "Shut the fuck up".

ANTHONY BOURDAIN, *KITCHEN CONFIDENTIAL*

Peep. Peep. Peep. La comandera sigue sonando ajena al caos que la rodea. Un ticket tras otro, no se detiene. Pedro la mira y quizá por primera vez notamos que el volumen de ese sonido ha ido creciendo, pero en realidad lleva mucho tiempo sonando. Peep. Peep. Peep. No más. Con el puño cerrado, Pedro comienza a golpearla, la destroza, cae al suelo. Todos en la cocina miran a Pedro y al chef, que le dice gritando que él ha estado en este negocio 25 años, "25 fucking years!".

Entra en escena Rashid, el dueño del restaurante The Grill, en Times Square, y se hace un silencio absoluto. Lo que hace unos segundos era una cocina que se parecía más a un barco durante una tormenta en alta mar, ahora está más cerca del despertar de un naufragio en una isla desierta: Rashid mira a la comandera con misericordia. La recoge del suelo. La contempla, y dice:

—You stopped my world... Who gave you permission? [Detuviste mi mundo. ¿Quién te dio permiso?].

Es la escena final de la película *La cocina*, del director Alonso Ruizpalacios. Una historia de cocineros en Nueva York.

A diferencia del chef de la película, Adrián Ramírez no tiene 25 años en este negocio; tiene 26. Llegó en

2000 a Nueva York con 20 dólares y un sueño: convertirse en chef.

Nacido en La Pradera y criado en Tepito por padres comerciantes, Adrián creció en una parte de Ciudad de México donde casi todos los días podía probar comida de distintos rincones del país: las carnitas, los tlacoyos, la pancita, la nieve de zapote, la de mamey, el agua de chía, de papaya, de mango y, en días especiales, visitar el restaurante español o el italiano. Era una familia que podía vacacionar en Acapulco o en Oaxaca, económicamente les iba bien.

Recuerda a su mamá en casa tostando una tortilla hasta carbonizarse para licuarla e integrarla al mole, o tomando cenizas de leña para darles sabor a sus platillos. En la televisión veía programas de cocina y se le quedaron grabados los nombres de los chefs Daniel Boulud, Thomas Keller y Eric Ripert. Pero las albóndigas rellenas con huevo cocido que su mamá preparaba, y que él le ayudaba a preparar desde los seis años, lo marcaron.

A los 15 ya lo tenía claro. Quería ser chef. Se lo dijo a sus papás, que esperaban que fuera abogado o médico. "Si llego a ser lo que tú quieres que yo sea, voy a ser infeliz", recuerda Adrián que le dijo a su papá. Él le preguntó a dónde quería ir y él lo sabía porque lo había visto en los programas de televisión: "Quiero ir a Nueva York". Pero allá no había familia ni dinero para una escuela, le advirtieron. Él dijo: "Mándenme y yo encuentro mi camino".

Adrián nunca les dijo a sus padres que, al llegar a la ciudad, tuvo que vivir en un cuarto del sótano junto al depósito de la basura. No les dijo que dormía en un colchón que recogió de la calle. En cambio, les dijo que le habían dado un cuartito y que le estaba yendo bien. Trabajaba como lavaplatos en Tacos México, por la avenida Roosevelt, en Queens.

El director de cine mexicano Alonso Ruizpalacios también trabajaba como lavaplatos en 2000. Vivía en Londres y estudiaba actuación. Ahí comenzó su fascinación por el universo de las cocinas y su apreciación, gracias a la obra de teatro *The Kitchen*, del británico Arnold Wesker. Ruizpalacios leyó los diarios del autor antes de adaptar la obra a su versión cinematográfica de cocineros en Times Square. En una entrevista Alonso dijo que Wesker, quien también trabajó como cocinero, escribió: "Estoy destruido físicamente, pero sobre todo espiritualmente. Si esto es lo que se necesita para que alguien pase una velada romántica a costa del trabajo y el alma de otra persona, no vale la pena; cerremos todos los restaurantes".

Adrián recuerda que cuando entró a lavar platos en un restaurante de Manhattan, en ese mismo año,



July en la cocina de Dolores.

no debía mirar al chef a la cara. Por tener el menor rango en la cocina, tenía que responder mirando al suelo si el chef le dirigía la palabra.

—Un día yo voy a ser chef. ¿Has visto sus zapatos? —le decía Adrián a su compañero, Juan, mientras lavaban unas ollas enormes—. Un día yo voy a tener esos zapatos. Y una camisa con mi nombre grabado.

—Adrián, ponte a trabajar, te van a correr.

Él se quedaba mirando la cocina. Le costaba disimular. Un día el chef, un hombre de unos 50 años, se le acercó. Le preguntó si quería aprender. Adrián comenzó a trabajar en las ensaladas. En una semana las había aprendido todas. La memoria es clave en una cocina de estas, donde es importante tener capacidad para memorizar comandas, mantener el orden, agilizar micromovimientos y ser limpio. En ocho meses, Adrián ya se sabía toda la línea, es decir, todo el ensamblaje de estaciones que, reunidas, componen el servicio. Adrián había aprendido y crecido mucho, pero quería más. En el restaurante le pagaban por hora y trabajaba 40 horas a la semana.

—Chef, si llega a haber un evento en la parte de arriba, deme más horas, necesito horas extra, necesito trabajar.

—¿Qué quieres? *Come with me, come with me* —le dijo el chef con su acento francés, y tomando la tarjeta de asistencia de Adrián, la rompió y se la aventó a la cara.

—*Get the fuck out of my restaurant* [Lárgate].

Adrián se quedó congelado. Con voz temblorosa, preguntó qué hizo, ¿por qué lo corría?

—Tú nunca le vas a decir a un chef qué hacer. Yo decido cuándo, dónde, cómo y por qué —le respondió el chef en inglés—. *Get the hell out of my restaurant*.

Adrián salió llorando. Y, lamentablemente, no sería la última vez que viviría un maltrato. Un par de años después entró a la cocina de Le Cirque, uno de los restaurantes franceses más aclamados de la ciudad. En ese momento estaban abriendo su nueva dirección en la Torre Bloomberg y la cocina era comandada por el chef Pierre Schaedelin. Ahí Adrián recibió cualquier clase de comentarios, como el del chef David Bouley quien, tendiéndole una toalla de cocina, le decía:

—*That's for you, that's for you* [Es para ti, es para ti].

—No, chef, yo ya tengo mi propia toalla, gracias.

—*No, no, you are a wetback; you still have water in your back. Make sure you dry yourself* [Eres un "espalda mojada" y todavía tienes agua en la espalda. Asegúrate de secarte].

O como el del mismo Pierre Schaedelin, quien, tomando uno de los marcadores que se usan en cocina, se lo pasaba por el interior de la oreja y lo introducía en la porción de sopa que Adrián había preparado para la degustación del chef. Pero Pierre no lo probaba, le decía:

—*Try it* [pruébalo...] ¿Qué te pareció? —le preguntaba después de que Adrián lo hubiera probado.

—Me salió muy salado, chef.

—*Make it again* [Hazlo otra vez].

—*Yes, chef*.

“Entonces yo tenía dos opciones. O le daba un sartén por hacerme esto, o me quedaba un año, aguantando eso y más, y cuando alguien afuera viera que trabajé en Le Cirque, me contrataría así”, dice Adrián tronando los dedos.

Escogió la segunda opción.

El dramaturgo Arnold Wesker se mudó a París para trabajar como jefe de pastelería en el restaurante Le Rallye, en 1956. Hace 70 años las cosas eran muy diferentes. En las primeras páginas de su libro *Kitchen Confidential*, el mítico chef, autor y documentalista neoyorquino Anthony Bourdain escribió: “En la ciudad de Nueva York, los días del cocinero migrante sin papeles, maltratado y mal pagado, explotado por sus patrones despiadados, han quedado mayormente atrás, al menos en lo que respecta a los cocineros de línea de alta calidad”.

Coincidentemente, el libro de Bourdain se publicó en 2000. Hoy en día, la mediatización de los casos de maltrato por parte de chefs reconocidos internacionalmente, como René Redzepi, de Noma (el restaurante con tres estrellas Michelin en Copenhague, Dinamarca), ha expuesto una cultura laboral tóxica caracterizada por abusos físicos, psicológicos y jornadas extenuantes que muchos jóvenes profesionales no están dispuestos a soportar.

Despertarse a las cuatro de la mañana para salir a las cinco, llegar al trabajo a las seis, pasar 12 horas corriendo en la cocina, con llagas en los pies y soportando los gritos de un chef, no es precisamente algo que Damián Escalante considere “lo suyo”. Cuando tenía 31 años, trabajaba en uno de los restaurantes considerados entre los 50 mejores del mundo.

Los grados de exigencia y de estrés eran muy altos. Quienes no han tenido esa experiencia podrían darse una idea con series de televisión como *The Bear*: “Esas series que muestran el caos de la cocina, donde todo es un infierno, todo el mundo se grita, todo el mundo se trata mal y el estrés les sale por las orejas”, dice Damián, “funcionan muy bien para personas que nunca han estado dentro de la cocina”. Porque para los cocineros que lo han vivido, lo que ahí se muestra puede parecer exagerado o muy por debajo de la realidad. Pero, a fin de cuentas, es algo que no quieren ver porque les recuerda sus traumas laborales.

A pesar de que Damián escogió otro camino para su carrera profesional, entiende que existen cocinas en donde se necesita una disciplina en extremo rigurosa porque ahí, “el error no puede existir. Nadie se puede equivocar. Todo tiene que ser perfecto. ¿Y cómo logras eso? Con una disciplina casi militar”. Pero él, que había estudiado filosofía y teatro, que



Playera publicitaria del restaurante Dolores.

desde chico practicó meditación e hizo una búsqueda espiritual por los caminos del budismo, cree que las cosas pueden ser distintas.

Después de pasar una temporada en un monasterio en Rochester, en la parte norte del estado, cumplió uno de sus sueños: vivir y trabajar en las cocinas de la ciudad de Nueva York. Pasó por un restaurante italiano, uno mexicano y uno de fusión, mezcla mediterránea y asiática. Pero fue con un chile ancho relleno con plátano macho y queso que consiguió su puesto actual como chef de Dolores, un restaurante inspirado en la cultura cantinera de Ciudad de México en el barrio de Bed-Stuy, en Brooklyn. Un restaurante donde él trata de instalar una cultura de horizontalidad, donde no existan las jerarquías, sino que todos tengan un mismo nivel. “En muchas cocinas eso no funciona, pero lo estoy intentando”, dice.

Lo cierto es que en materia de responsabilidades, tareas y remuneración, sí hay diferencias. En términos generales, podemos explicar la cocina así: los lavaplatos son la base de la pirámide. Ganan entre 15 y 17 dólares la hora. “Ahí es realmente donde está la fuerza de trabajo”, dice Damián. Después vendrían los cocineros de preparación (17 a 20 dólares), que son los encargados de tener listos los ingredientes para el servicio. Luego están los cocineros de línea (20 a 35 dólares), que preparan y dan toques finales a la comida que sirve el restaurante; entre ellos, los de línea caliente o, en especial los sarteneros, pueden ganar más. Después, depende del tamaño de la operación: los restaurantes más grandes suelen tener *sous chef*, que es como la mano derecha del chef ejecutivo; también puede haber entre esos dos puestos un jefe de cocina, jefes de estación y chefs pasteleros. Además, en los grupos restauranteros suele haber un chef corporativo. Los chefs ganan un sueldo fijo, no se les paga por hora. Según el sitio de empleos Glassdoor, en Nueva York

un chef gana un sueldo base que oscila entre 46 mil y 80 mil dólares al año.

En Dolores cenan unas 100 personas cada noche (recientemente comenzaron a ofrecer *brunch* los fines de semana). El restaurante tiene capacidad para unos 50 comensales. En la cocina pueden llegar a ser ocho personas “porque abrimos todos los días y tenemos un gran equipo de preparación, que es realmente donde se hace toda la sazón”, dice el chef Damián.

Es una operación muy distinta a la del restaurante Osteria La Baia, en Midtown, Manhattan, donde Adrián Ramírez es chef ejecutivo. La Baia está en el corazón de la isla, a escasos metros de *staples* de la ciudad, restaurantes clásicos como Le Bernardin (del chef Eric Ripert) o La Gran Boucherie. En La Baia les sirven comida o cena (abren desde las 11:30 de la mañana) a 300 personas en un día bajo y hasta a 700 en un día alto. “En cocina tengo como 50 personas”, dice Adrián.

En las cocinas de Nueva York pueden variar muchas cosas, pero el común denominador es la presencia de inmigrantes. Latinoamericanos, en general, y mexicanos, en particular.

De acuerdo con los datos generados por la empresa de investigación de mercados WiFiTalents, la industria restaurantera del estado de Nueva York emplea a más de 850 mil individuos; en la ciudad, los casi 24 mil restaurantes existentes cuentan con empleados que en más de un 60 por ciento se identifican como hispanos. Eso sería poco más de medio millón de latinos cocinando para mantener activo uno de los principales sectores de la economía de la ciudad.

Peep. Peep. Peep. La comandera suena ajena a la frustración de Juan Diego, que, como nunca antes en su vida, se siente a punto de tirar la toalla: “No veía la hora en que esa máquina se callara, ¡yo me iba a volver loco!”.

Juan Diego llegó a Nueva York para vacacionar, pero pronto se aburrió y prefirió trabajar. Ya lo había hecho antes. Había venido a los Estados Unidos por cuatro meses y con eso logró comprarse una farmacia en su natal Cali, Colombia.

Lo primero que encontró fue un puesto como *dishwasher* en un Starbucks de Times Square. “Te llegaban los carros de loza enormes”, abre sus brazos para dimensionarlos, “y es una fila de carros así. Además, tienes que lavar a presión los termos de café, los grandototes, con una máquina industrial grandísima”. Era un trabajo pesado, mal pagado (15 dólares la hora), donde estuvo 20 días. Con esa experiencia fue y probó suerte en otro lugar. Necesitaban lavaplatos y respondió el mensaje en Facebook.

Si se trata de conseguir trabajo, ir a los restaurantes a dejar un currículum puede funcionar, pero hoy en día los grupos de Facebook y el sitio de clasificados *Craigslist* son la mejor herramienta.

Cuando Juan Diego se cambió a los restaurantes, fue su buena memoria la que le ayudó a pasar de *dishwasher* a *line cook* en cinco meses (¡muy rápido!). Los *runners* son quienes llevan platos a las mesas y los recogen, pero también son quienes “cantan” las comandas; es decir, miran la orden y piden a los cocineros que preparen cierta cantidad de platos. Por ejemplo, en Dolores sonaría algo como: “Por favor, hoy tengo cinco del rey, tres cochinitas, dos lenguas”. Los cocineros tienen que recordar lo que les pidieron y lo que ya entregaron. Si no, le preguntan de nuevo al *runner*: “¿Qué te debo?”. Es algo que puede causar estrés, malestar o cuellos de botella. Juan Diego escuchaba las órdenes y cuando veía que el cocinero no estaba seguro, le decía: “Te falta esto o aquello”. Después ya le preguntaban: “Oiga, *parce*, ¿qué tengo?”, o él les decía: “Le falta tal o cual”.

Así llegó Juan Diego, *El Parce*, a ese día infernal en que la comandera sonaba sin detenerse. Fue durante un juego de los Knicks. El equipo de básquetbol de Nueva York estaba por conseguir el campeonato de la NBA, algo que no lograba desde hacía 53 años. “Yo no había visto básquetbol”, dice Juan Diego, “¡no sabía que un juego volvía a la gente tan local!”.

A las siete en punto comenzó a sonar la comandera. Pedido, tras pedido tras pedido. *El Parce* había llegado como cocinero a este restaurante, hizo una prueba y le dijeron “Te quedas”. Pero el día del partido estaba solo, no tenía *runner* que le cantara ni *dishwasher* que le ayudara, nada.

“Me tocaba poner carnes acá, carnes allá, que no se quemara esto, cosas en la freidora, emplatlar, poner salsas, sazonar, ensaladas, *appetizers*, hamburguesas, términos de la carne, quesos, que *pepper jack*, que cheddar, que provolone, ahhhh”, dice *El Parce* que sudó, corrió y sacó hasta la última orden a eso de las diez y media de la noche, cuando el *peep*, *peep*, *peep* por fin cedió.

Igual que en la película, el dueño del restaurante apareció en la cocina. Pero, a diferencia de lo que se vio en la cinta, no le reclamó por “detener su mundo”, al contrario: le dio las gracias. Nada más. Al salir Juan Diego llamó al chef, un mexicano que ese día descansaba, era lunes: “Otra cosa como la de hoy, que no vuelva a pasar”. Ese día Juan Diego se “graduó” como cocinero.

Cada cocina es un universo. O, quizá, parafraseando a Tolstói, todos los comensales (felices) se parecen, pero cada cocina (infeliz) lo es a su manera. O tal vez es como dice el cocinero Zeus Sanjuan Santiago, que nació en Oaxaca, estudió en Guada-

lajara y ahora trabaja en Nueva York: “En la cocina te encuentras a mucho inadaptado. Hay mucho cabrón muy pesado”. Similar a lo que vivió el poblano Antonio Santiago cuando sus compañeros lo presionaban: “Muévete, no haces nada, te haces pendejo”. Ya ni se diga lo que vivió Adrián Ramírez, o los traumas que le dejó el *fine dining* a Damián Escalante. Pero siempre habrá alguien dispuesto a ayudar, a enseñar, un padrino o una madrina.

Encontrar trabajo, dicen estos cocineros, no es difícil. Aguantar, tener consistencia y disciplina, es más complicado. Damián, que ahora se enfrenta al reto de liderar una cocina, busca gente que tenga lo que él llama calidad humana: “Prefiero que sean personas que se lleven bien con el equipo y que tengan ganas de trabajar, porque vale más tener un equipo con humanidad y sentido del humor, que robots que ejecuten una receta de pe a pa”.

“Mi recomendación”, dice el chef Adrián, “es que tengan tres cosas: disciplina, consistencia y deseo”. Sin disciplina, las ganas se pueden acabar muy pronto. La consistencia es una llave en la profesión de cocinero. Y uno puede ser constante y disciplinado, pero sin un deseo o aspiración, se queda en una tarea cotidiana y repetitiva. Además, a Adrián le gusta compartir algo que también les dice a sus hijos: cada quien tiene la responsabilidad de tomarse en serio sus sueños, y que no se les convierta en fantasía, “porque yo podría pasar por aquí [la calle 52 de Manhattan, entre la Sexta y la Séptima avenidas] y decir: ‘Hubiese querido ser el chef de un lugar como este’, pero no lo dejé como una fantasía. Lo logré y ahora paso y digo: ‘Yo soy el chef de este lugar’”. ■



Chef Adrián Ramírez en el restaurante La Baia.

“Mi recomendación”, dice el chef Adrián, “es que tengan tres cosas: disciplina, consistencia y deseo”



Cocina del restaurante La Baia.





Comunidad, 2019.

La belleza sobrecogedora de las instalaciones de la artista británica Rebecca Louise Law (Inglaterra, 1980) constituye el punto de partida de un proceso de conscientización sobre las vinculaciones entre el ser humano y la naturaleza. Para Law, el elemento visual es apenas una coartada experiencial capaz de tramitar la desautomatización de nuestros modos de ver y entender el mundo, y la puesta del espectador en un permanente “estado de presente” con relación a los dones que nos han sido dados.

El origen de su praxis artística de más de 20 años se remonta a su historia de vida y la filosofía de la cotidianidad que sus padres le heredaron. Creció en un pequeño pueblo rural de Cambridgeshire, donde aprendería el valor de naturaleza. Tanto la niña de entonces, como la artista en la que terminaría convirtiéndose, comprendieron muy pronto que ahí radicaba su voz personal y poética, la cual atraviesa sus instalaciones y caracteriza esa suerte de estética de la impermanencia.

La piedra basal del quehacer de Law descansa en lo que el ensayista ruso Viktor Shklovski acuñara como “extrañamiento” (*ostranenie*), una metodología de la desautomatización perceptiva encaminada a “dar una sensación del objeto como visión y no como reconocimiento”.¹ La artista busca reactivar la capacidad del espectador de reconectar con su entorno para descubrir sentidos pasados por alto. En una entrevista de 2021, comentaba: “La tierra nos provee de una inmensa cantidad de regalos. [...] Y yo sentía —especialmente cuando era joven— que no nos dábamos cuenta de eso. Ya no veíamos la belleza de la naturaleza, una belleza que lucha por manifestarse. Sentía que alguien debía despertar y decir: ‘Mira este cielo, mira este mar, mira esta flor, mira este árbol’. ¿Por qué no hay nadie haciéndolo?”.²

Al ingresar a la Newcastle University, quiso trasladar al ámbito pictórico la conexión tan íntima que había construido con la naturaleza, mas se dio cuenta de que la pintura no le alcanzaba. Necesitaba un tipo de fisicalidad, contacto y procesualidad accesibles desde otras modalidades creativas. La instalación y el *site specific* emergieron como vías más propicias para llamar la atención sobre el mundo natural y sus ciclos; para despertar la conciencia medioambiental y convertir al espectador en un sujeto activo, a la hora de navegar sus exhibiciones.

En 2003 realizó su primera pieza a partir de flores disecadas, una práctica que sus padres desarrollaban en el ático de su casa desde que ella era una niña. Aquella obra (*Dahlia*, 2003) contenía los elementos esenciales en su trabajo: el empleo de plantas, flores, ramas vivas y/o disecadas; el carácter inmersivo de sus instalaciones; la urgencia por regenerar los vínculos entre el ser humano y la naturaleza; la ritualidad de los procesos de producción; la atención a la conservación y el cuidado de las plantas y flores.

El elemento que se agregaría más tarde, como en *The Journey* (2021) o *Florilegia* (2026), sería la incorporación de la comunidad la producción de sus piezas. Para Law, la idea de conexión no se circunscribe a la puesta en relación de las personas con la vegetación, sino con la comunidad de la que forman parte. Conexión implica colaboración, escucha atenta, trabajo en común, la capacidad de compartir espacio y memorias con hombres y mujeres que, de otro modo, no tendrían manera de coincidir. De eso también se trata su trabajo, de regenerar ese tejido de afectos que la vida individual ha ido desbaratando. Refiriéndose a este aspecto de su obra, afirmaría: “Quiero tomarme la vida en serio y, ojalá, abrir los ojos de la humanidad al regalo que supone la naturaleza. Y eso nos incluye a nosotros, los seres humanos”. ■

PARA SABER MÁS

:: Sitio web: rebeccalouislaw.com

:: Entrevista: *Awakening, A Conversation with Artist Rebecca Louise Law*, ite.so/entrevistarebeccalouis

:: Video: *Rebecca Louise Law: The Journey*, ite.so/thejourney

:: Exposición: *The Archive by Rebecca Louise Law*, ite.so/thearchive

1 Viktor Shklovski, “El arte como artificio”, en *Teoría de la literatura de los formalistas rusos*, ed. Tzvetan Todorov (Siglo XXI Editores, 2012), 60.

2 Mark Jones, dir., *Rebecca Louise Law: The Journey*, 6 de noviembre de 2021, Vimeo, 13:55, publicado por Rebecca Louise Law, ite.so/thejourney, 4:28.

Rebecca Louise Law: devolvernos a la naturaleza

POR DALEYSI MOYA

FOTOS REBECCALUISELAW.COM



La muerte de Albine es un proyecto cinematográfico colaborativo entre Found Studio y Rebecca Louise Law.



La flor muerta, 2025.



El útero, 2020.

Arquitectos que construyen con la naturaleza

ESTOS EGRESADOS DISEÑAN ENTORNOS
HABITABLES CON LA TIERRA, LAS PIEDRAS Y
HASTA LAS PLANTAS. SIGUEN UNA TENDENCIA
QUE COMENZÓ EN EL ITESO HACE MÁS DE TRES
DÉCADAS

POR XIMENA TORRES
RETRATOS POR XIMENA TORRES
Y PILAR LOSTAUNAU
FOTOS DE OBRA CORTESÍA DE LOS ARQUITECTOS

En esencia, todo lo que usamos viene de la tierra, pero en arquitectura construir con materiales naturales se refiere al uso de aquellos elementos que no pasaron por un proceso de industrial severo antes de convertirse en una casa o edificio. La piedra, la tierra, la paja y el bambú son algunos ejemplos de alternativas al uso del cemento, el acero y el aluminio, pues la producción de estos últimos implica una significativa huella de carbono que convierte a la industria de la construcción en responsable de 37 por ciento de las emisiones contaminantes globales, de acuerdo con el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente.

El cuidado de los ecosistemas es central para quienes impulsan el paradigma de la bioconstrucción, pero la apuesta va más allá. En la búsqueda constante por fusionar el paisaje edificado con el entorno natural, recurrir a la tierra se convierte en una invitación ideal para que la materia determine la forma de los espacios.

Esto, sin embargo, no es nuevo. Antes de que los criterios técnicos de construcción se estandarizaran, muchos pueblos ya habían desarrollado métodos —a menudo basados en el conocimiento empírico— adecuados a sus contextos. Quienes hoy regresan a esos procesos desde la arquitectura reconocen la importancia de colaborar con las comunidades y aseguran que la combinación de técnicas vernáculas con la experimentación contemporánea revitaliza la tradición. Su reto es demostrar que las bondades y la resistencia de la naturaleza no tienen nada que envidiar a los materiales industrializados. Su uso constituye un sistema constructivo que implica rigor.

Esta es una muestra de algunos de los arquitectos egresados del ITESO que trabajan bajo el paradigma de la bioconstrucción. Todos ellos participaron en el II Encuentro Internacional de Construcción con Tierra y Materiales Naturales organizado en la Universidad. Algunos, además, son sucesores del Taller de Arquitectura Alternativa de Occidente (TAAO), un grupo de estudios fundado en 1994 por profesores del ITESO para impulsar una práctica profesional más sustentable.

REPLICAR LA HISTORIA DE LA TIERRA

IGNACIO COLÍN GARCÍA DE ALBA

Para este arquitecto, entrar a una exhibición de mármol, granito o cantera es como ver una radiografía del centro de la Tierra. Esos materiales lo hacen pensar en la edafogénesis, es decir, el proceso de formación de los suelos, cuando las primeras piedras surgieron del enfriamiento el magma, luego se fragmentaron y fueron colonizadas por algas, bacterias y hongos que al morir dieron paso vidas más complejas como las de las plantas. Por eso Ignacio Colín García de Alba asegura que los proyectos arquitectónicos que ha construido replican la historia de nuestro planeta: su cimentación es de piedra, sus muros de tierra y sus techos están hechos con la vegetación de los árboles.

“Entrar a un jardín zen japonés me enseñó mucho del espíritu de los materiales. Esa cultura dice que es fácil tener respeto con un semejante, pero cuando uno llega a sentir el reino mineral, sentir las piedras, está en otro nivel”, dice. Puede ser que, por esa conciencia espiritual, el proyecto que mejor representa su trabajo es el hotel Misión del Sol en



Ignacio Colín García de Alba

Cuernavaca. Este complejo fue construido como un *spa* holístico pensado para retiros espirituales. Está hecho de adobe y madera y cuenta con un sistema de tratamiento de agua, además de climatización pasiva por aislamiento térmico (técnica para evitar la entrada del calor o frío del exterior mediante materiales de alta resistencia). “Es una obra para el crecimiento integral del hombre y la mujer, en la parte física, emocional y espiritual”, explica el arquitecto.

Cuando Ignacio comenzó a trabajar con materiales naturales, se acercó a quienes habían convertido la construcción con tierra en una tendencia. Tomó un taller con el arquitecto estadounidense David Easton, quien desarrolló el método de Tierra Estabilizada Proyectada Neumáticamente (PISE, por sus siglas en inglés) para eficientar este sistema de construcción. Así, el egresado aprendió las bases que necesitaba, pero cuando regresó a México comprendió que también debía mirar la historia de su propio entorno para desarrollar los proyectos que tenía en mente. “Me di cuenta de que los verdaderos maestros estaban acá”, dice. Y con esa certeza otorga el mismo rango de mentores a algunas personas con las que ha colaborado durante años.

Mencionar a todos ellos es imposible, porque en algunas ocasiones hay comunidades enteras involu-

cradas, como en el Hotelito Desconocido, en la costa de Jalisco. Este proyecto se hizo realidad gracias a que los habitantes del lugar tenían experiencia en la construcción de un muelle con más de 70 años de antigüedad. Así fue como guiaron al arquitecto para elegir la mejor madera y el mejor método para hincarla dentro del agua. “Aprender de la gente local ha sido muy valioso en mi experiencia”, concluye Ignacio.

APRENDER CON LAS MANOS Y DE CADA TERRITORIO

ERIC GÓMEZ IBARRA

¿Cuál es la manera más sencilla y lógica de construir? La respuesta de Eric es: “Con los materiales que tenemos en cada lugar”. Ese es el vector que dirige sus esfuerzos profesionales desde hace dos décadas. Formado en el Taller de Arquitectura Alternativa de Occidente (TAAO), ha desarrollado todos sus proyectos bajo el enfoque del diseño bioclimático, aquel que busca “generar el mínimo de impacto paisajístico adecuando las construcciones a su entorno”, dice el sitio web de su despacho Tierra Cruda.

En los últimos años Eric se ha especializado en las estructuras de madera ensamblada. En muros,



Eric Gómez Ibarra

vallas y, sobre todo, techos, la repetición geométrica de su trabajo evoca una pieza de origami doblada a la perfección o bloques de juguete cortados y unidos con la precisión de un rompecabezas. Una de sus obras destacadas es el techo del comedor de El Borbollón, en Valle de Bravo. Las vigas y la duela de madera están acompañadas por aislante de piedra pómez y una cubierta vegetal y de teja. “Los techos de madera son muestra de cómo construir sin usar materiales con un alto costo energético, como el acero y concreto”, señala el egresado.

Además, el proyecto en El Borbollón es representativo porque junta dos tendencias del trabajo de Eric. La primera es la colaboración con otros arquitectos de trayectorias reconocidas, por ejemplo Alejandra Caballero, arquitecta mexicana pionera en la bioconstrucción, la permacultura y fundadora del Proyecto San Isidro para la formación en el tema.

En segundo lugar, el trabajo de Eric está marcado por el servicio y el aprendizaje de comunidades rurales. El arquitecto ha desarrollado proyectos de vivienda social ecológica en Nicaragua y en México y asegura que cada acercamiento con los habitantes de un lugar es una oportunidad para ampliar lo que sabe hacer. “En cada obra aprendemos de las personas que ya conocen cómo se hacen las cosas en su territorio. No querer aprender de los demás es una manera de negar un conocimiento que nos enriquece”, asegura.

A la par de su propio aprendizaje, se ha dedicado a capacitar equipos de construcción. En el fondo, su compromiso con la transmisión del diseño bioclimático da cuenta de su espíritu docente. Si hay algo que recomienda a los estudiantes de arquitectura e ingeniería es trabajar con sus manos para conocer la naturaleza de los materiales. Esa es la manera en



Paola Rojas León



la que él ha llevado su propuesta hasta Francia, España y varios lugares de México.

LA FLEXIBILIDAD DE LA NATURALEZA TAMBIÉN ES RESISTENCIA

PAOLA ROJAS LEÓN

La mayor parte de los sistemas constructivos urbanos nos hacen pensar que entre más densos y rígidos los materiales, más resistentes serán las estructuras. Quienes tienen experiencia en el tema saben que también se puede edificar con materiales flexibles, como las plantas. La trayectoria de Paola Rojas lo demuestra. Por 12 años la arquitecta ha trabajado con bambú que, a pesar de su maleabilidad, es conocido como “el acero vegetal”.

En 2017 Paola cofundó Bambufoia, una empresa en la que apuestan por la planta herbácea debido a

su capacidad para almacenar grandes cantidades de dióxido de carbono, restaurar el suelo y los mantos acuíferos. Además, de acuerdo con las investigaciones de la arquitecta, crece más rápido que cualquier otra planta, por lo que una hectárea de bambú genera una cantidad de biomasa cinco veces mayor a la de un bosque de pinos del mismo tamaño. En la construcción destaca como sismorresistente por su flexión y su compresión; tiene alta resistencia al fuego y, con el mantenimiento adecuado, su vida puede extenderse hasta 50 años.

Para aprender a usar la planta en muros, techos, muebles, terrazas, vallas y otras estructuras, Rojas tuvo una formación intercultural durante sus viajes a Indonesia, Corea y otros países de la región de Asia-Pacífico. Entre sus mentores estuvo el equipo de *Cave Urban*, un estudio australiano de diseño dedicado a investigar estructuras ligeras y vernáculas.



Felipe Pulido González Franco



“Soy fiel creyente de que los materiales tienen una esencia y su propio espíritu. Querer hacer las cosas diferentes me llevó a viajar y a conectar con el bambú, que tiene una energía muy femenina. Su flexibilidad, su fuerza y su maleabilidad lo hacen muy estético y resistente a la vez. Esa resiliencia me hizo enamorarme”, cuenta Paola.

A través de su diálogo con el bambú, la arquitecta ha logrado proyectos como las Villas Momoto (2023), un complejo de cabañas turísticas en la ribera de Chapala que integran materiales naturales en los diferentes componentes de su arquitectura: algunos de sus muros están contruidos con la técnica quincha (estructuras de madera entrelazadas y rellenas de tierra y fibras naturales); en su diseño interior predominan el mobiliario y las aplicaciones de bambú; y los techos están hechos del mismo material, con una forma curva que imita el aspecto de los cerros que rodean el lago.

OBSERVAR LOS MATERIALES, EL TERRITORIO Y A LA GENTE

FELIPE PULIDO GONZÁLEZ FRANCO

Es una excepción entre sus colegas. Al igual que los demás, egresó del ITESO y se ha especializado en la bioconstrucción, pero no como arquitecto, sino

como ingeniero civil. De todas formas, siempre ha trabajado en equipos multidisciplinarios y eso le ha permitido guiar sus proyectos bajo el principio de la observación, una herramienta que lo acerca a la creación de espacios habitables. “La escucha del lugar es lo que nos va a dar esas respuestas de lo que queremos encontrar”, dice él.

Si algo le ha dado la observación es la capacidad para entender las interacciones entre el entorno y los materiales con los que trabaja. Cuando éstos son naturales, según explica, se vuelven más evidentes sus virtudes, sus propiedades fisicomecánicas, su comportamiento ante la humedad, la temperatura y el movimiento. Esa expresividad es uno de los motivos por los que Felipe ha elegido la tierra, el vidrio, la madera, el bambú y las fibras naturales.

El egresado también es partidario de realizar pruebas empíricas, de laboratorio y de campo para cada sistema constructivo, pues “uno puede generar un plan o un proyecto, pero hasta que nos enfrentamos a las condiciones específicas (del entorno) es que podemos integrar el trabajo”, afirma. Su espíritu receptivo y su capacidad de adaptación le han permitido establecer criterios de utilización para cada material y, en última instancia, aportar el valor clave de la ingeniería en la que se formó: la solidez.

El detalle con Felipe es que su atención a las estructuras no lo aleja de colaborar con las personas para las que construye. Asegura que los proyectos que más han enriquecido su trayectoria son aquellos que le permiten aproximarse a contextos sociales particulares y, a partir de eso, proponer las soluciones adecuadas.

Uno de ellos es la Casa del Agua, ubicada en el Parque Natural Encuentro, en San Cristóbal de las Casas, Chiapas. En ese espacio, la organización civil Cántaro Azul creó un espacio formativo en torno a la gestión del agua y, en congruencia con sus valores de conservación, recurrieron a la experiencia en bioconstrucción de Felipe. Él desarrolló varios sistemas de captación de agua que se adaptan a las distintas techumbres de las comunidades chiapanecas, con el fin de evaluar cómo influye cada material en la calidad del agua cosechada. No fue un proyecto individual, sino que se hizo realidad mediante un proceso de codiseño y con la participación de muchos voluntarios.

“Este proyecto representa mucho mi intención y mi pasión [...] que es que se difunda [la bioconstrucción] y que a partir de ella surjan soluciones de infraestructura autogestiva para las comunidades y las personas que lo necesitan”, dice el ingeniero.

LA NATURALEZA Y LA TRADICIÓN DICTAN LAS FORMAS

CATERINA MORETTI

Curiosidad, apertura y sensibilidad. Esas son tres actitudes fundamentales que Caterina necesita pa-

ra la experimentación que hace en Peca, el estudio que ella misma fundó en 2007 y donde se dedica a diseñar mobiliario inspirado en la naturaleza: sillas de piedra volcánica, gabinetes cubiertos con lámina de oro, mesas de comedor de terracota, atriles de madera y lámparas de roca travertino. Estos y otros objetos surgen de un estado casi meditativo en el que Caterina entra en búsqueda de una conexión intuitiva con la materia. “Entendemos cada material como una expresión única, con su propia lógica, textura y lenguaje. [...] Nos interesa identificar la técnica más auténtica y precisa para relevar su carácter”, dice la egresada.

Aunque el resultado final es un mueble o una pieza decorativa, en el fondo su intención es crear procesos que dicten el mejor camino para diseño. La experimentación la desvía de la técnica habitual y la ha llevado a fundir el oro en vidrio y a cubrir la piedra con esmalte cerámico. Si el producto no es lo que espera se convierte en una fuente de información sobre el lenguaje y los límites del material; y si sí, da pie a creaciones como la lámpara colgante BARRO. Esta pieza está creada con barro y el vidrio soplado, dos materiales ligados al territorio oaxaqueño, específicamente al pueblo de San Bartolo Coyotepec.

“Lo que me interesaba era explorar el encuentro entre materiales con naturalezas muy distintas: la solidez y opacidad del barro frente a la ligereza y transparencia del vidrio. [...] La esencia de la lámpara BARRO está en su naturaleza colaborativa. La pieza surge del diálogo entre distintos oficios, talleres y formas de hacer”, explica Caterina.



Caterina Moretti





Luis Alberto Parra Unzón

La mirada contemporánea que ella aporta no podría entenderse sin la sabiduría histórica de los artesanos. Ellos han sido sus principales maestros, pues detrás de sus trabajos hay una inteligencia acumulada por generaciones y un conocimiento profundamente conectado con el territorio y la naturaleza.

Caterina considera que, cuando hace una propuesta experimental a partir de estos aprendizajes, participa en una tradición viva: una que honra las técnicas ancestrales, pero también evoluciona para mantenerse vigente. La historia se cuenta por medio de un objeto utilitario y, al mismo tiempo, regresa a la contemplación inicial —con la que comienza el trabajo de Caterina— para provocar una experiencia sensorial de la textura, el color y el olor de la naturaleza.

EDIFICAR LA TIERRA

LUIS ALBERTO PARRA UNZÓN

Desde su despacho, MLTFNCNL Arquitectura, ha llevado la expresión de “edificar el paisaje” a su sentido más literal. En sus proyectos, alrededor de 95 por ciento de la tierra extraída durante la cimentación se utiliza para crear muros compactados. La materia con la que trabaja no se crea ni se destruye, sólo se transforma en espacios habitables.

Luis Alberto Parra Unzón explica que la tierra se volvió su mejor aliada porque encontró en ella coherencia con el entorno, “algo que muchos materiales han perdido”, menciona. El contexto en el que trabaja es Baja California Sur, un territorio árido con mucha arena, buen limo (otro tipo de sedimento mineral granuloso) y un poco menos —aunque suficiente— arcilla. Los estudios de granulometría, de

laboratorio y la experiencia le han demostrado que lo que hay en el suelo allí es ideal para convertirse en la base de un sistema constructivo. Uno que, además, sólo necesita 10 por ciento de agua para funcionar y, en algunos casos, se estabiliza con cal y cemento para un mejor resultado.

Con el transcurso del tiempo ha concluido que el material no es su objetivo, sino la consecuencia de una búsqueda por la que pasan él y la mayoría de sus colegas: la de lograr que la arquitectura pertenezca al territorio en lugar de que dominarlo. “Lo que me llevó a la tierra primero fue la sorpresa; fue descubrir que un material tan básico podía tener un nivel de orden, precisión y calidad arquitectónica tan alto. Y también entender que la arquitectura no debería imponerse, sino pertenecer”, cuenta el egresado.

Una tercera cualidad que le atribuye a la tierra es la de la innovación. Pero no en el sentido de la novedad, sino de la reinterpretación, esa que le ha permitido tomar un material ancestral y darle vida a casas, oficinas, complejos turísticos, señalética urbana y hasta a un prototipo de vivienda colectiva modular que ofrece una solución de desarrollo sostenible.

De alguna manera, el trabajo de Luis Alberto representa el relevo generacional de Antonio Penagos Arenas, uno de los fundadores del TAAO. Antonio fue el mentor que le enseñó a cuestionarse cómo y por qué construir desde el compromiso con el hábitat, con una perspectiva científica y arquitectónica.

Hoy, es el egresado quien invita a los jóvenes arquitectos a explorar lo que se puede lograr con la tierra. Las obras de referencia se multiplican gracias a su trabajo y de sus colegas, y son la mejor muestra



Mauricio Rodríguez Mejía

para aprender. “Si pueden ir a una casa que tenga algún muro de tierra o un horno, visítenla, tóquenla y vivan la experiencia lo más que puedan”, aconseja.

REIVINDICAR UNA IDENTIDAD CONSTRUCTIVA

Mauricio Rodríguez Mejía, *Maíz*

Todos podemos recordar una casa de adobe o de piedra, con techo de tejas de barro, en un pueblo de México. Ya sea porque era la casa de los abuelos o el hospedaje durante una escapada de la ciudad, experimentar esos espacios evoca familiaridad y nos ayuda a entender que la arquitectura hecha con materiales naturales es parte de una identidad histórica. Perder esta tradición constructiva es como perder un lenguaje, dice Mauricio Rodríguez Mejía. De ahí que su labor busca integrar estos métodos patrimoniales en la arquitectura moderna.

La propuesta de *Maíz*, como le dicen a este profesor del ITESO, no surge solamente de la nostalgia, sino de haber experimentado en primera persona las bondades de confort térmico, acústico y hasta de iluminación de una construcción hecha con tierra. Su mejor referencia es la pequeña vivienda o habitáculo que propuso para su uso personal en el campo de Michoacán. Sus vigas de madera tratadas con aceite de linaza y muros de pajarcilla (mezcla de paja con tierra arcillosa) contienen una recámara individual, una terraza y un baño seco. “Habitar proyectos que diseñaste y construiste te da una vivencia corporal propia; te expone y ayuda a sentir los espacios”, asegura.

Como director de MORO Taller de Arquitectura también ha participado en otros desarrollos residenciales basados en el uso de tierra, madera, fi-

bras, piedras, acero y cal. Entre ellos está Portal 62, una vivienda compacta en Mérida que estuvo nominada en los premios Building of the Year 2026 de *ArchDaily*. Además, está construida con muros de tapial, una técnica para compactar tierra por medio de un molde o encofrado. Durante el II Encuentro Internacional de Construcción con Tierra y Materiales Naturales, Mauricio compartió ese proyecto en un taller.

Habla de tres maestros que marcaron su trayectoria para convertirse en un especialista en el tema. La primera fue la arquitecta Alejandra Caballero, pionera en bioconstrucción en México, con quien Maíz tomó sus primeras lecciones. Luego está su papá, quien desde la ingeniería civil le enseñó a comprender las estructuras para alcanzar construcciones de mayor altura mediante técnicas vernáculas. Finalmente, reconoce a los maestros de obra con quienes ha colaborado durante 15 años. Ellos “nos ayudan a recordar que la gravedad existe”, dice el arquitecto.

Sus reflexiones sobre el valor cultural de la bioconstrucción no le impiden ver que también es un sistema constructivo con normas que hay que seguir para que los materiales respondan según lo esperado. Si cada vez más arquitectos ponen en práctica esta técnica con rigor, habrá más herramientas para competir contra la aspiración por el cemento, que poco a poco han modificado el paisaje de los pueblos de México. “La gran tarea es seguir dando ejemplos de que el material natural sigue vigente y que puede dar muy buenos resultados en la arquitectura actual”, dice Mauricio Rodríguez. ■

“Conforme más conoces al ITESO, más te enamoras”: Francisco Javier Arizti

EL NUEVO PRESIDENTE DE ITESO, A.C. ASUMIÓ EL ENCARGO EN UN MOMENTO QUE DESCRIBE COMO “PRECIOSO PARA EL ITESO”: PRIMERO, POR LA PUESTA EN MARCHA DEL HORIZONTE ESTRATÉGICO, QUE CONTEMPLA LA FORMULACIÓN DEL PLAN DE DESARROLLO INSTITUCIONAL 2028-2037, Y SEGUNDO, POR LAS CELEBRACIONES DE LOS 70 AÑOS DE LA FUNDACIÓN DE LA UNIVERSIDAD, TODO CON LA CLARIDAD DE QUE EL OBJETIVO ES “QUE NUESTROS ESTUDIANTES SEAN AGENTES TRANSFORMADORES”

POR ÉDGAR VELASCO

LUIS PONCIANO





La mesa en la sala de reuniones de ITESO, A.C. es larga. Casi tan larga como el muro en el que, uno tras otro, se muestran los 11 retratos de quienes han presidido la asociación desde 1958 y hasta la fecha. Francisco Arizti es el presidente número 12. Desde la cabecera de la larga mesa, mira esos rostros y señala que, como nuevo presidente de la asociación civil, su reto es “no defraudar a todos quienes han puesto su vida aquí. La vara está bien alta porque todos ellos han sido gente que le echó muchas ganas, muy comprometida, son realmente inspiración”. Y a pesar de la escala del reto y de que apenas tiene unas semanas que asumió el encargo, afirma sin dudar: “Yo tengo muy claro por dónde queremos ir”.

Antes de la entrevista en la sala de reuniones, Francisco Javier Arizti Galnares (Ciudad de México, 1967) atiende una sesión fotográfica. “Si mi esposa me viera, estaría en el suelo por la risa”, dice y explica: no le gustan las fotos. No obstante, atiende con una sonrisa cada disparo de la cámara y sigue todas las indicaciones del fotógrafo. Camina por los jardines y los pasillos que hay entre la Biblioteca y el edificio A, jardines y pasillos que, como el resto del campus, conoce bastante bien: estudió Ingeniería Industrial en el ITESO de 1985 a 1989, es asociado de ITESO A.C. desde hace siete años y forma parte del Consejo de Directores desde que recibió la invitación durante la presidencia de Guillermo Martínez Conte. Durante la gestión de su antecesor, Guillermo Gatt Corona, se desempeñó como tesorero.

“La verdad, yo pensaba seguir como tesorero mucho tiempo, pero por más esfuerzos que hicimos no logramos convencer a Paloma Urrea [para que asumiera la presidencia]. Es una persona admirable y después de un buen discernimiento ignaciano tomó la decisión de no aceptar”, dice Arizti, quien señala que, ante esta situación, vio que podía seguir sumando, ahora desde la presidencia. “Presentamos esta plantilla y conformamos un Consejo de Directores muy bonito, al que se incorporan personas bien interesantes”. Una vez instalado en el nuevo encargo, se dice contento porque “el ITESO es algo que, conforme más lo conoces, más te apasiona, más te enamora. La presidencia me llega en un momento precioso del ITESO para honrar este legado que hemos recibido”.

Hay una palabra clave para entender la trayectoria de Francisco Javier Arizti, así como para describir el sello que quiere dejar tras su paso por ITESO A.C. Esa palabra es *equipo*. La repite varias veces

en la charla y no es para menos: “Para mí el equipo es la diferencia. Mi éxito siempre ha sido hacer equipos sólidos, muy fuertes y con gente que muchas veces es mejor que yo. Y eso es algo que me encanta del ITESO: creo que, como pocas universidades, tenemos esa capacidad para hacer equipos en los que obviamente todos pensamos diferente, tenemos diferentes cosas que nos motivan, pero también tenemos la capacidad de entender al otro y hacer equipo por un mismo bien. Eso es algo que nos distingue mucho”.

Antes de llegar a la presidencia de ITESO A.C., Arizti Galnares recorrió un camino que comenzó con su trabajo como mensajero en una casa de cambio. Laboró en ese rubro mientras cursaba sus estudios y un año después de que egresó de Ingeniería Industrial se fue a España para estudiar la maestría en Administración de Empresas en el Instituto Empresa. Después, le ofrecieron trabajo en Nueva York —“trabajé en las torres gemelas y me tocó el bombarzo de 1993: me tocaron dos horas de bajar escaleras porque estaba en el piso 84”, comparte—, de ahí pasó a Chicago, donde luego de trabajar dos años aplicó para estudiar aplicó para estudiar una maestría en economía, finanzas y regulación en la Universidad de Chicago. Allá le ofrecieron trabajo como director de administración y finanzas, después del cual regresó a México para trabajar en Mexicana de Lubricantes (Mexlub). Trabajó con el Grupo Brun Solórzano y también emprendió, con amigos del ITESO, el proyecto Auto Deal —“era parecido a lo que hoy es Kavak, pero empezamos muy temprano para un negocio así y después de tres años decidimos no continuar”, recuerda—. Muchos de los grupos y consorcios en los que ha trabajado tienen algo en común: luego de su paso por ellos, ha sido invitado para integrarse como consejero externo.

“Tomé la decisión de dedicarme a los consejos”, dice Francisco Arizti, para dar pie a otra de sus facetas: “Mi esposa y yo hemos participado en el Hogar Vicentino, que es una casa hogar de personas desamparadas. Mis papás participaban en él y mi esposa y yo participamos como presidentes de su patronato. Es algo que me apasiona: devolver algo de lo tanto que hemos recibido, ya sea a través del Hogar Vicentino o acá en el ITESO, que es una labor bonita incidir en muchachos y muchachas jóvenes”.

No es necesario preguntar para darse cuenta de que Francisco Javier Arizti es una persona de fe y profundamente religiosa. Él mismo va dando señales a lo largo de la conversación y lo dejó claro el día

La presidencia me llega en un momento precioso del ITESO para honrar este legado que hemos recibido

que asumió la presidencia de ITESO A.C., cuando enlistó los tres pilares que buscará afianzar durante su gestión: tender más puentes con la comunidad empresarial, no sólo en el ámbito económico, sino para tener un mayor impacto social y ambiental; cuidar la “excelencia que transforma”, propiciando la calidad académica y la inversión en infraestructura; y, quizá lo prioritario, fortalecer la espiritualidad ignaciana en la comunidad universitaria. “San Ignacio nos enseñó un camino tan sólido, tan profundo para acercarnos a Jesús y caminar con él, y nos encantaría, a mí y al Consejo de Directores, que todos en el ITESO conocieran esa espiritualidad, que conozcan los valores que tiene el ITESO; que conozcan la espiritualidad ignaciana y el acercamiento a Jesús resucitado a través de una experiencia viva”. Desde su perspectiva, es importante mostrar abiertamente la riqueza de la espiritualidad ignaciana. “A veces como que nos da un poco de miedo. Pareciera que tememos que si hablamos de Dios nos van a tachar de conservadores, pero somos una universidad de inspiración cristiana, así está plasmado en las Orientaciones Fundamentales, nuestro documento pilar. Esto somos. Si nos abrimos a entender eso, el ITESO se vuelve esa universidad diversa, profunda, de debate bonito, de respeto, que es la que queremos tener”.

El presidente de ITESO A.C. lleva esta convicción al momento que vive actualmente la Universidad, que es importante por dos razones: ya han comenzado los trabajos para formulación del Plan de Desarrollo Institucional 2028-2037 y a la vuelta de la esquina están los festejos por los 70 años de la fun-

dación del ITESO, que se cumplen en julio de 2027. Con este escenario, Francisco Javier Arizti celebra la relación que hay entre la asociación civil y la Compañía de Jesús, que describe como “sólida, de confianza y transparencia”, y señala que desde la A.C. hay “buena vibra y disposición abierta para buscar exclusivamente el bien del ITESO. Es un momento muy bonito y vamos a tratar de aportar lo más que podamos desde donde nos toca; aportar nuestra experiencia, nuestras capacidades. Es una etapa muy bonita y estamos trabajando muy padre”.

Su paso como tesorero de ITESO A.C. le confiere el conocimiento suficiente para afirmar que la Universidad tiene “una situación económica sólida que nos ha permitido atravesar momentos difíciles, como ya se ha visto”. Dice que hay una política de inversión muy clara, que busca acercar a las y los estudiantes los recursos para fortalecer la formación. “En el ITESO tenemos bastante claro que nos gustaría que nuestros estudiantes sean agentes transformadores, entonces, queremos seguir fortaleciendo el campus. Que venga la gente no sólo a aprender y a hacerlo con excelencia, sino a adquirir esa habilidades transformadoras para liderar con fortaleza, con pasión y con la habilidad para hacer equipos sólidos, alcanzar bienes comunes”. También destaca la posibilidad de apoyar económicamente al estudiantado. “La idea del ITESO es que nadie se quede fuera por falta de recursos. Más de 60 por ciento de las y los estudiantes reciben ayuda de alguna forma y eso queremos seguir haciéndolo”.

Desde su etapa como estudiante hasta su encargo actual como presidente de ITESO A.C., es evidente la pasión que Francisco Javier Arizti siente por la Universidad, misma que quiere contagiar a las y los empresarios de la región. “Quiero que vean al ITESO como la universidad de los tapatíos y me gustaría transmitir que para nosotros es bien importante contribuir a una sociedad más justa, más igualitaria. Creo que el ITESO hace muchísimo por nuestra comunidad y hay que cacarearlo, que la gente sepa en todo lo que está el ITESO y lo afortunados que somos en Jalisco, en Guadalajara. Que la gente diga: ‘Qué increíble y qué afortunados somos de que el ITESO esté aquí’”, concluye el presidente de ITESO A.C. ■



Una vida dedicada a la enseñanza de la química

LA UNIÓN INTERNACIONAL DE QUÍMICA PURA Y APLICADA RECONOCIÓ EL TRABAJO COMO FORMADOR DE JORGE IBÁÑEZ CORNEJO, EGRESADO DEL ITESO E INVESTIGADOR EMÉRITO DE LA IBERO CIUDAD DE MÉXICO

POR XIMENA TORRES
FOTOS CORTESÍA JORGE IBÁÑEZ

En 1976, Jorge Ibáñez Cornejo empezó a dar clases en el ITESO para cubrir la ausencia de Luis Hernández Prieto, SJ, figura clave en la fundación de la Universidad. No llegó con la intención de sustituir la huella de su profesor; de hecho, Ibáñez todavía era estudiante de Ingeniería Química durante esos primeros ciclos como docente. Aun así, su trayectoria se ha convertido en insignia y legado del proyecto educativo jesuita: luego de 50 años de trabajo recibió el mayor premio internacional a la enseñanza de la química, el Distinguished Contribution to Chemistry Education (DCCE) Award de la Unión Internacional de Química Pura y Aplicada (IUPAC por sus siglas en inglés).

“La química ha sido mi vida. Me siento agradecido, bendecido, y creo que este reconocimiento no es nada más para mí, sino para todos los que me han promovido en este trabajo, empezando por el ITESO”, dice Ibáñez, que se convirtió en el primer mexicano en recibir este premio durante la 28a. Conferencia Internacional de Educación Química en Erzurum, Turquía.

LA FASCINACIÓN POR LA CIENCIA

En los años ochenta, luego de sus estudios de doctorado y postdoctorado en la Universidad de Houston y la Universidad de Texas en Austin, Jorge Ibáñez se integró a la Ibero Ciudad de México hasta su jubilación, en 2023. Ahí fue profesor titular, coordinador de investigación, director del Departamento de Ingeniería Química, Industrial y de Alimentos, y se convirtió en el primer Investigador Nacional Emérito del Sistema Universitario Jesuita (SUJ).

Pero su amor por la ciencia surgió muchos años atrás, con el azul brillante y cristalino del sulfato de cobre que contenía el Juego de Química Mi Alegría que sus papás le regalaron a los 10 años. Luego, la curiosidad de los primeros experimentos se transformó en método, observación y una mentalidad analítica que dirigió su camino profesional.

Transmitir su pasión le era sencillo y lo hacía desde el cariño. “En el aula, yo no veo frente a mí una serie de computadoras a las que hay que alimentar de conocimiento, veo personas con las que hay que caminar en su formación”, asegura. Ese acompañamiento está guiado por los valores jesuitas que él mismo recibió desde que estuvo en el Instituto de Ciencias, en el prenoviciado jesuita y luego en la universidad.

PRODUCCIÓN ACADÉMICA PARA LA EDUCACIÓN

En palabras de Marietjie Potgieter, exdirectora del Comité de Enseñanza de la Química de la IUPAC, Ibáñez fue reconocido por sus “contribuciones excepcionales y sostenidas a la enseñanza de la química, no sólo en México y América Latina, sino en la comunidad internacional en general, a través de



su trabajo pionero en la enseñanza de la química en microescala, electroquímica ambiental, y en química verde”.

Estas áreas de especialidad surgieron de la preocupación del académico por cuidar el medioambiente. Al examinar su campo laboral, concluyó que lo mejor que podía hacer era desarrollar métodos para experimentar en pequeña escala. El impacto es evidente en los laboratorios escolares, pues ahí el aprendizaje es igual de valioso si los estudiantes producen medio kilo o cinco miligramos de sustancias que consumen recursos del planeta y, al terminar las prácticas de laboratorio, se vuelven desechos contaminantes.

Su misión formativa lo llevó a fundar el Centro Mexicano de Química Verde y Microescala en la Ibero, que desde 1990 ha servido como plataforma de difusión para impartir talleres y seminarios en más de dos mil instituciones de 52 países. Con la misma intención, Ibáñez coescribió el libro *Environmental Electrochemistry. Fundamentals and Applications in Pollution Abatement*, donde propone técnicas electroquímicas para el tratamiento de contaminantes; y *Experiencia, tacto y contacto. Química experimental para personas con discapacidad visual*, un volumen en braille.

“Tocamos la realidad de personas en situaciones vulnerables y pudimos llevarles talleres al utilizar dispositivos y sustancias de fácil acceso. [...] Estas comunidades también tiene derecho y necesidad de acceder a la ciencia, así que hay que pensar en ellos”, asegura Ibáñez.

No es gratuito que su producción académica este íntimamente ligada con el trabajo en los salones de clases, pues tiene muy claro que “la investigación tiene que retroalimentar a la docencia”.

El especialista asegura que, si pudiera dirigir la visibilidad que le ha dado el premio de la IUPAC a un tema, este sería la formación de profesores. Insiste en que su rol es fundamental en la educación, pero en México hay un atraso académico y de motiva-

ción provocado por los bajos salarios y los incentivos de investigación escasos.

Desde que Jorge Ibáñez terminó su temporada como profesor titular en la Ibero ha dedicado más tiempo a compartir reflexiones sobre el diálogo entre la ciencia y la fe. A él, el complemento de ambos temas le ha ayudado a entender mejor el pensamiento de Dios en la ciencia. “En mi vida, he llegado a la conclusión de que, para entender algo, necesitas verlo desde muchas perspectivas. Si yo quiero entender el fenómeno humano, no puedo usar nada más la química”, dice. En ese terreno, su compromiso con la formación continua y hace evidente el motivo por el que la IUPAC le concedió su mayor reconocimiento. ■



Entrega del premio IUPAC 2026.

TRAYENDO

En Vietnam, la gente da la bienvenida a la primavera durante el *Tết* (Año Nuevo Lunar). Se cree que las flores y los *kumquat* (árbol de frutos amarillos) traen buena fortuna, armonía y un sentimiento positivo al hogar. El bloguero de viajes y fotógrafo vietnamita Bùi Ngọc Công hizo estas fotografías de personas llevando a casa estos árboles de maneras ingeniosas.

"Cuando era niño, había un ciruelo en flor frente a mi casa, pero yo prefería tener un *kumquat*, principalmente porque su fruto era comestible. Más tarde, cuando me mudé al norte, me sorprendió ver que cada *Tết* las calles se llenaban de flores y ramas de durazno. Las flores de durazno son el alma de la primavera en el norte. Observar a la gente transportando sus árboles en motocicletas era muy apacible. Un día, llevé mi cámara al final del callejón y tomé fotos al azar; luego subí al puente peatonal y fotografié desde todos los ángulos.

"Jamás imaginé que mi serie *Trayendo el Tết a casa* se volvería tan viral. Sólo en Instagram las fotos alcanzaron más de 3.5 millones de *likes* en todo el mundo. Lo que más me alegra no es la gran repercusión, sino el hecho de que estas imágenes sencillas pero singularmente bellas de Vietnam hayan llegado a tantas personas, miles de veces compartidas al día en todos los idiomas y de todos los países.

"Soy una persona común y corriente, tomando fotos comunes y corrientes, pero que de alguna manera, conectan e inspiran a muchísima gente. Para mí, el *Tết* es como volver a casa, seas rico o pobre; sigue siendo un tiempo de reencuentro y unión, de saber cuándo es suficiente".

Bùi Ngọc Công (en Instagram *@blogcuarot*) es originario de la provincia de Quảng Nam, en el centro de Vietnam. Se dedica a compartir crónicas de viaje, fotografías y videos que resaltan la belleza de la cultura y los paisajes de Vietnam. Es especialmente conocido por sus relatos sobre Hanoi y por haber recorrido más de 40 provincias del país. ■

EL *TẾT* A CASA

FOTOS BUI NGOC CONG















El diario espiritual: la práctica de “recoger” el discernimiento

POR ALEXANDER ZATYRKA, SJ



DOMINIO PÚBLICO

En la tradición ignaciana se sugiere llevar un diario espiritual, donde registramos de manera breve y clara lo que consideramos más importante del paso de Dios por nuestras vidas. Se recomienda que los registros en el diario espiritual sean cotidianos. Es importante que sean breves, tal vez tres o cuatro renglones para anotar lo que nos parece más importante a ser tomado en cuenta al “recoger” nuestro discernimiento cada cierto tiempo.

El diario espiritual se alimenta básicamente del Examen de la Oración y el Examen de Conciencia. Es decir, en él anotamos los frutos de nuestros exámenes, lo que percibimos que Dios nos comunicó en la oración o a lo largo del día. Nuestras entradas al diario pueden incluir también elementos del contexto en el que nos encontramos cada día y que nos sean útiles para ubicarnos después en las situaciones que estábamos viviendo.

Para iniciar esta práctica, te recomiendo que te consigas un cuaderno que te guste y refleje quiénes eres. Trátalo con cariño y reverencia. Contiene la historia de amor entre Dios y tú.

San Ignacio llevaba un diario espiritual. Providencialmente, nos queda su autógrafo que abarca 12 meses largos de la vida del santo (del 2 de febrero de 1544 al 27 de febrero de 1545). En esa época, Ig-

nacio estaba discerniendo un elemento importante de las Constituciones de la Compañía de Jesús: si los templos encomendados a ella debían tener renta (propiedades que los sostuvieran) o mantenerse sólo de las limosnas. Por eso, cuando dice que se siente inclinado a “nada” o a “no nada”, se refiere a que percibe que Dios le indica que su voluntad es que los templos confiados a la Compañía no tengan rentas para sostenerse, sino que vivan confiando en la Providencia de Dios expresada a través de las limosnas que se recibieran para su manutención. A continuación, incluyo algunos ejemplos de la manera como san Ignacio realizaba sus registros diariamente:

[1] † Nuestra Señora. 1°. Sábado [2 de febr.]. Abundancia de devoción en la misa, con lágrimas, con crecida fiducia en nuestra Señora, y más a no nada entonces y todo el día.

[2] 2°. Domingo [3 de febr.]. Lo mismo, y más a no nada entonces y todo el día.

[3] Nuestra Señora. 3°. Lunes [4 de febr.]. Lo mismo, y con otros sentimientos y más a no nada todo el día, y a la noche un allegarme mucho en afecto a nuestra Señora con mucha confianza.

[4] Nuestra Señora. 4°. Martes [5 de febr.]. Antes de la misa,

en ella, y después de ella, con mucha abundancia de devoción, lágrimas interiores y exteriores y dolor de ojos por tantas, y ver a la Madre y al Hijo propicios para interpelar al Padre, estando y moviendo más a no nada, entonces y todo el día; y a la tarde, como sentir o ver a nuestra Señora propicia para interpelar.

[5] Nuestra Señora. 5º. Miércoles [6 de febr.]. Antes de la misa y en ella, con devoción y no sin lágrimas, y más a no nada; después parecerme, en asaz claridad o mutación de lo sólito, ser confusión el tener en parte, el tener todo un escándalo, y un ayudar para deprimir la pobreza que Dios nuestro Señor tanto alaba.

Cuando escribe “Nuestra Señora”, quiere decir que ese día celebró la misa devocional a la Virgen María, a quien le estaba pidiendo le sirviera de intercesora para tener claridad de qué era lo que Dios le estaba pidiendo. Podemos observar cómo, con el paso de los días, se va sintiendo más confirmado en la que sería su decisión final: que las iglesias de los jesuitas no tuvieran rentas.

Este pequeño ejemplo de cómo Ignacio le daba seguimiento a su comunicación con Dios nos permite ver la importancia de registrar las luces, mociones y experiencias que Dios nos regala en la oración (ver más sobre el Examen de la Oración en nuestro artículo “Los exámenes en la espiritualidad ignaciana”, en revista *Magis* 495, septiembre–octubre de 2023) o que nos comunicó a lo largo del día (ver sobre el Examen de Conciencia, en el mismo artículo).

Es importante incorporar a nuestro camino espiritual la práctica de realizar un retiro mensual para “recoger el discernimiento”. Puede ser de una mañana o, si es viable, es muy fructífero hacerlo de un día completo. Todo depende de nuestra disponibilidad de tiempo.

En la literatura de espiritualidad este retiro también se conoce como “desierto mensual”. Buscamos para él un ambiente tranquilo, ya sea en casa o en algún lugar idóneo donde sepamos que no seremos distraídos por otras actividades (por ejemplo, en un parque, en una iglesia, en una casa de ejercicios, etcétera).

Iniciamos nuestro retiro ubicándonos conscientemente en la presencia de Dios. Un tiempo de oración de silencio nos puede ayudar. Después realizamos una lectura pausada y orante de nuestro diario espiritual, subrayando los elementos que nos parecen más importantes y terminamos haciendo un resumen de lo vivido durante el último mes. Para este resumen, les comparto un esquema básico para “recoger el discernimiento”:

Describo la tónica en que he vivido (ya sea de consolación, desolación o tiempo tranquilo).

Después registro las principales comunicaciones que capto que he recibido de Dios. Ayuda agruparlas por tipo de comunicación (luces, mociones o experiencias) y por la temática (si son sobre Dios, sobre mí, sobre mi vocación/misión, o de otra temática):

I. Luces

I.1. Sobre Dios

I.2. Sobre mí

I.3. Otras

II. Mociones

II.1. Consolatorias:

II.1.1. Mi vida

II.1.2. Mi misión

II.1.3. Otras

II.2. Desolatorias

III. Experiencias

IV. Hago una lista de los principales pensamientos que me han ocupado/preocupado en el último mes, para compartirlos con mi acompañante espiritual en nuestra próxima entrevista.

V. Resumen de las “Palabras de Vida” (recomendaciones) que me compartió en nuestra última entrevista mi acompañante espiritual, dando cuenta de si le hice caso o no, y por qué.

Recoger el discernimiento nos ayuda a preparar nuestra sesión de acompañamiento espiritual, de manera que tengamos un resumen bien orado y sintetizado, que nos permita aprovechar el tiempo de nuestra entrevista. De hecho, ayuda hacérselo llegar a nuestro acompañante antes de nuestro encuentro para que lo pueda leer y orar.

Esta práctica también nos ayuda a preparar nuestra reconciliación sacramental. En este caso, y teniendo fresca nuestra mirada orante al último mes vivido, me hago la pregunta propia de nuestra preparación para una buena reconciliación sacramental: “Viendo desde tu mirada mi vida, Señor, ¿de qué me quieres sanar/perdonar?”.

En resumen, necesitamos tiempos para “recoger” nuestro discernimiento, es decir, tomar conciencia del paso de Dios por nuestra vida y de las invitaciones concretas que nos hace. Esto lo practicamos diariamente a través de los exámenes de oración y de conciencia; mensualmente, con un retiro donde resumimos lo vivido durante ese mes (revisando nuestro diario), y una vez al año en los Ejercicios Espirituales, revisando lo que hemos resumido en los retiros mensuales. Con estas prácticas tratamos de discernir el hilo conductor del proyecto de vida al que nos invita el Señor. ■

:: Visita el sitio web de Alexander Zatyryka, SJ, “El camino de la mistagogía”: alexanderzatyrykasj.info

Intriga

PEXELS



Es saber que hay algo que uno no sabe pero debería saber. Todo misterio es irresistible: una fuente tenaz de insatisfacción mientras no está resuelto, una felicidad incomparable cuando la intriga se desbarata y en su lugar refulge la explicación. En explicarnos las cosas se nos va la vida, y, puesto que a veces lo conseguimos, está bien que así sea: una existencia en estado de permanente suspicacia sería insopor- table, una vida sin intriga sería tediosísima.

También puede ser maquinación o conjura o confabulación, siempre subrepticia y por lo general aviesa. Intrigar, en ese sentido, es verbo temible. ¿Es posible una sociedad limpia de intrigas?

VIDA COTIDIANA | ABRIL POSAS

A TODA INTRIGOSA LE LLEGA SU HORA

Si le preguntan va a decir que es porque le explicaron mal. O tal vez no entendió bien. Pero la cosa es que, según sus conclusiones, la idea era que la gente se gana el cariño. O mejor dicho: ella se debe ganar el cariño de otra gente. Se trata de un ejercicio de méritos, de una acumulación de argumentos que sustenten recibir el amor de alguien más. En la escuela católica a la que asistió hasta la secundaria se profesaba una idea parecida, porque cada mes se tenía que autoevaluar frente al resto de la clase de Educación en la fe, poniendo a los pies de las demás los aciertos y los errores que sumaban o restaban puntos. La propia calificación la decidía cada una; para ella significaba qué tanto merecía recibir y nunca era mucho porque esto es algo serio, no un concurso más para adornar el currículo.

Hasta que un día aprendió que no era exactamente así. La escritora Brenda Navarro dijo en un tuit: "¿Saben qué cambia el mundo? La pasión, no el buenismo".¹ Se refería al fútbol, y de todas formas aplica a cualquier otra cosa. Entonces las películas románticas la habían convencido de una realidad torcida: no te quedas con el protagonista por ser buena gente, sino por química. Y como con la química, se puede hacer trampa. Si no producimos suficiente serotonina, la ingerimos: si necesitamos una sobredosis de serotonina, la buscamos en donde sea, por muy breve que sean sus efectos.

Así que se cansó de ser justa y se volvió tan corrupta como agente de la FIFA, como político poscampaña. Amañó elecciones, pactó resultados de marcadores, regaló comida a los votantes, hizo promesas que sabía que no iba a poder cumplir. Mintió sin un ápice de remordimiento: "Claro que me gusta Korn", dijo fingiendo que no le importaban las burlas de sus compañeros cuando se le acercó el estudiante de arquitectura después de clases; hasta declaró que le era sumamente difícil ser cruel con alguien más —en realidad es, ante la sorpresa de nadie, lo más sencillo del mundo y, modestia aparte, le sale muy bien—.

No era la única. Le dio vergüenza aceptar que fue de las últimas personas en saber que se deben construir tramas a su alrededor para atrapar el cariño de alguien. Que la intriga que más odiaba era el engaño del cariño que llegaba por sí solo. Que por la pasión por ser feliz, podría decirse, necesitaba un plan: una visita "improvisada" con un *síx*, no tan espontánea porque primero se aseguraba de tener libre el día siguiente, *por si acaso*... Y una vez le funcionó espectacularmente, a diferencia de otras de sus intrigas, al menos durante un tiempo. Encontró a alguien que pensaba que era buena idea entregarle todas sus horas gracias a esas cervezas un viernes por la noche. El último de los ingenuos, pensó, también el último de los buenos.

Hasta que el ardid se fue desmoronando. No le consta, pero sospecha que la intriga quedó de alguna manera expuesta, ¿y a quién podría sorprenderle? Los cimientos eran tan sólidos como el litro y medio de malta que lo empezó todo. Reprobó la última evaluación. Una verdadera lástima.

Pero a toda intrigosa le llega su hora.

Sin sospechar nada, mientras un castillo de naipes se caía, otra persona le estaba poniendo atención, tomaba sus notas, esperaba el momento justo para poner a correr sus planes. Ella no tuvo que hacer nada, no sabía que estaba a prueba, no entregó ofrendas ni ganó puntos. Es más, hasta fue cruel. No movió un dedo para ganarse a nadie. Y quién sabe cuánto tiempo después, mientras preparaban el café una mañana de domingo, la invadió una pequeña epifanía —al igual que con las coincidencias, existen de diferentes tamaños, aunque eso no influye en su importancia—.

"Tú... ¿planeaste todo esto?", le dijo, más como una afirmación que como una pregunta. Él nada más sonrió. Oh, entonces ella es la última de las ingenuas, de las no tan buenas, que ahora tiene una intriga favorita. ■

¹ [ite.so/despixelead](https://twitter.com/ite_so/despixelead)

CINE | HUGO HERNÁNDEZ
VALDIVIA

La intriga funciona cuando intriga

Los prodigios que Alfred Hitchcock entregó gracias al uso de la intriga hacen de él una autoridad en la materia. En *El cine según Hitchcock*, un libro fundamental para entender el cine... como cine (es, en este sentido, *el libro*), el cineasta inglés explica el propósito de la intriga: “Un cuento raramente se deja en reposo, lo que le emparenta al *film*. Esta exigencia implica la necesidad de un firme desarrollo de la intriga, y la creación de situaciones punzantes que se desprenden de la propia intriga y que deben presentarse, ante todo, con habilidad visual”. Ya la etimología de *intriga* (del latín, *intricare*) informa sobre su función: enredar o embrollar. Y resulta sencillo constatar si la intriga cumple con su objetivo: cuando los eventos que se presentan al espectador no sólo no le resulten indiferentes, sino que mueven su curiosidad, lo emocionan, lo *intrigan*.

Cada género cinematográfico establece rutas pertinentes para conseguir el objetivo, por lo que no es raro que se aluda a intrigas de acción, de terror o de suspense; en la comedia, en particular la de enredos —rica en giros y confusiones—, es fundamental para la risa y para la reflexión. Hitchcock señalaba que “la intriga sentimental es la más sencilla del mundo: dos hombres enamorados de la misma mujer” (estrategia que se puede corroborar en 100% de las telenovelas mexicanas, dicho sea de paso). De los niveles superiores en el uso de la intriga da buena cuenta la totalidad de la filmografía del cineasta inglés. Pero no es el único...

CIENCIA | JUAN NEPOTE

INTRIGA Y CIENCIA

Desde una perspectiva gramatical, se trata de dos sustantivos femeninos. Pero, en la experiencia cotidiana, se trata de dos asuntos controlados por hombres. El *Diccionario* de la Real Academia Española (RAE) —un consorcio que desde su fundación en 1713 ha reunido a 485 académicos, de los cuales sólo 16 han sido mujeres— define *Intrigar* como: “Manejo cauteloso, acción que se ejecuta con astucia y ocultamente, para conseguir un fin”. En cambio, el diccionario que realizó sin ayuda de nadie más la filóloga y lexicóloga, archivera y bibliotecaria española María Moliner enuncia que una intriga puede ser la “intensa curiosidad que despierta en alguien cierta cosa”. Lo cierto es que la propia Moliner fue víctima de una intriga al estilo RAE, cuando el académico Camilo José Cela consiguió en 1972, con astucia y ocultamente, que no se convirtiera en la primera mujer aceptada como parte de la Real Academia Española.

La historia de la ciencia está llena de episodios de intriga en relación a las mujeres, tanto en el sentido que señala el



Intriga internacional (North by Northwest)

Alfred Hitchcock, 1959

En la (mala) traducción del título se esboza el programa de la trama: un hombre es accidentalmente tomado por otro y encara una intriga con espías internacionales. Hitchcock rompe con más de un cliché (por ejemplo, filma un intento de asesinato en pleno día y en amplios paisajes rurales) sin dejar de desarrollar sus temas clásicos: el falso culpable, el hombre que elude el compromiso, el famoso McGuffin (un *microfilm* que todos buscan, que empuja la historia y al final es irrelevante). La intriga va del *thriller* al romance, pero no aterriza en el compromiso.



Una Eva y dos Adanes (Some Like It Hot)

Billy Wilder, 1959

Billy Wilder decía tener diez principios en mente: el primero era no aburrir; los otros nueve no importan. Para evitar el aburrimiento del respetable imprimía ligereza y gracia a las intrigas más enredadas. En esta película, que acompaña a dos músicos que son testigos de un crimen y huyen disfrazados con una banda de mujeres, abundan las “situaciones punzantes” a las que alude Hitchcock. El travestismo aquí es más que puesta en escena y resulta revelador. El resultado es tan irreverente como hilarante.

diccionario académico como también a partir de esa "intensa curiosidad" de la que hablaba María Moliner. De esto último es posible hallar evidencias al menos desde el siglo XVI, cuando la danesa Sophie Brahe se dedicó a indagar el cielo cuando todavía no se habían inventado los telescopios, así que tuvo que ingeniar sus propios aparatos para observar con curiosidad los cuerpos celestes: sextantes, astrolabios esféricos o cuadrantes, herramientas todas ellas con las que pudo combinar su habilidad matemática con sus vastos conocimientos astronómicos; pasando por la suiza Maria Sibylla Merian en el siglo posterior, cuya habilidad técnica extraordinaria le facilitó pintar insectos y plantas, inventando también sus propios instrumentos de dibujo o modificando las que ya existían para mejorarlos. Sus libros, como *Nuevo libro de las flores* o *La maravillosa transformación de las orugas y las plantas que las nutren*, fueron auténticos ejercicios de innovación científica y artística, porque nunca antes se habían representado los insectos y las plantas con la profundidad y con el cuidado a los detalles que ella tuvo; la estadounidense Josephine Garis Cochrane, en el siglo XIX, quien descubrió que lavar los trastes a mano no sólo podía provocar accidentes, sino que esa actividad también exigía mucho tiempo. Así, convirtió aquella vieja cabaña que tenía en la parte trasera de su casa en un laboratorio tecnológico: midió el tamaño de los platos, las tazas, los vasos, los cubiertos, dibujó comparti-

mentos para contenerlos al interior de depósitos donde recibían agua caliente mezclada con jabón gracias a un motor y a una caldera de cobre. Es decir, diseñó y construyó el primer lavavajillas de la historia y obtuvo la patente de invención por ello, entre muchos casos más; hasta llegar al episodio de la inglesa Rosalind Franklin, quizás el mayor caso de infamia científica: especialista en cristalografía, estudió el carbón y el grafito a nivel molecular y luego analizó la estructura genética de los virus de las plantas. Su talento para emplear las herramientas de laboratorio y hacer pruebas experimentales la convirtieron en la persona que lograba las mejores fotografías de moléculas. Una de sus imágenes sirvió como prueba esencial para descubrir la estructura de doble hélice del ADN, uno de los hallazgos más importantes del siglo XX, aunque nunca recibió el justo reconocimiento por ello.

Que poco o nada escuchemos acerca de estas mujeres cuando el relato histórico de la ciencia atraviesa siempre los mismos nombres (Pitágoras, Galileo Galilei, Isaac Newton, Charles Darwin, Albert Einstein) es otro ejemplo más de intriga científica en contra de las mujeres, que se puede medir también así: en toda la historia de los premios Nobel se han entregado 645 galardones en sus tres categorías científicas: Fisiología o Medicina, Química y Física, de las cuales únicamente 27 han sido para mujeres.

PARA SABER MÁS

:: François Truffaut en la introducción de *El cine según Hitchcock*:

"Hitchcock organiza sus intrigas a partir de una enorme coincidencia que le suministra la situación fuerte que necesita. A partir de ahí, su trabajo consiste en alimentar el drama, en anudarlo cada vez más estrechamente, dándole el máximo de intensidad y de plausibilidad, antes de desenredarlo muy aprisa tras un paroxismo".

:: Mejores películas de intriga: ite.so/intrigapeliculas

:: Denis Villeneuve habla de *La mujer que cantaba*: ite.so/mujercantaba

:: Justine Trier, sobre el final de *Anatomía de una caída*: ite.so/anatomia-caida

:: Entrevista con Billy Wilder: ite.so/billywilder

:: *Hitchcock / Truffaut*, documental de 2015 que surge de la génesis de *El cine según Hitchcock*. Completo y subtulado al español: no tiene desperdicio: ite.so/docuht

:: Entrevista con Juan José Campanella: ite.so/entrevista-campanella



El secreto de sus ojos

Juan José Campanella (2009)

Un burócrata del poder judicial se retira. Pero no del todo: lo atormenta un caso no resuelto, del que pretende escribir. Vuelve entonces sobre los pasos de los involucrados, y hace descubrimientos sorprendentes. Campanella "cumple" con creces la expectativa hitchcockiana en lo relativo a la "habilidad visual" y con una memorable puesta en cámara desarrolla una intriga que conjuga el registro policial con atmósferas intimistas. Sus virtudes no escaparon a Óscar, que a menudo es indiferente con lo diferente.



La mujer que cantaba (Incendios)

Denis Villeneuve, 2010

Jeanne y Simon, que viven en Canadá, viajan a un país de Oriente Medio (que, aunque no se menciona, se puede identificar como Líbano). Rastrear la historia de su madre, recientemente fallecida. La intriga provee un proceso de descubrimiento de sus orígenes, con un final brutal. Villeneuve se inspira en *Incendios*, la portentosa obra teatral de Wajdi Mouawad, que explora la intimidad de un conflicto que además de cifras escandalosas de cadáveres deja huellas imborrables en los sobrevivientes. Una denuncia imperdible.



Anatomía de una caída (Anatomie d'une chute)

Justine Trier, 2023

Una escritora de origen alemán vive en un aislado paraje montañoso francés con su pareja y el hijo de ambos. Un mal día su esposo aparece muerto después de caer de la parte más alta de la casa, donde hacía reparaciones. Ella es sospechosa de asesinato; en el juicio también se ventila la posibilidad del suicidio. Trier hace más de un guiño a la cinta estadounidense *Anatomía de un crimen*, pero da un giro al "cine de juzgados", con una intriga que empuja la ambigüedad y dificulta el descubrimiento de la verdad de lo que sucede en la vida conyugal.

STREAMING | PAULA DIEGO APPEL

Atando cabos sueltos

La mayoría de las veces la intriga dura poco. Te cuestionas algo por dos segundos y se te olvida, sin dejar rastro. Pero hay ocasiones en las que llega distinto, llega con un virus de locura, cuando lo que pudo haber comenzado con una mirada hacia arriba y la cabeza ligeramente de lado termina con tus dedos entrelazados en el cabello y pedorretas vocales. Por eso me imagino que a veces preferimos hablar de nudos antes que de misterio: un nudo no explica nada, sólo tensa. Y tensar es, quizá, la forma más honesta que tenemos de decir que algo no está resuelto.

Pensar en el nudo como metáfora es pensar en lo tangible del no saber. La mayoría de las veces un nudo no es caos puro, tiene lógica, tiene historia, cada vuelta responde a la anterior; pero desde afuera sólo vemos una maraña. Supongo que así funciona

también la intriga: una serie de decisiones perfectamente racionales que, vistas en conjunto, parecen ilegibles. Quien ata el nudo sabe exactamente qué está haciendo; quien lo tiene de frente después, no.

No es casualidad que “atar cabos” sea la expresión que usamos para nombrar el momento en que la intriga por fin cede. Antes de eso, sólo hay tensión: el cuerpo sabe que algo no cuadra antes de que la mente lo confirme.

Lo que sigue es una exploración de esas intersecciones, de los lugares donde el nudo deja de ser objeto y se convierte en el argumento central de cómo nos relacionamos con lo que no entendemos. Las instalaciones de los siguientes artistas no coinciden en tema, pero todas usan el nudo como un modo de materializar lo que no se puede decir en línea recta.



La llave en la mano / Viaje incierto

Chiharu Shiota

Chiharu Shiota lleva más de 20 años construyendo lo mismo desde ángulos distintos: habitaciones enteras tomadas por miles de hilos rojos o negros, tensados de piso a techo, que se cruzan hasta formar redes tan densas que el espacio deja de leerse como espacio y empieza a leerse como enredo. En *La llave en la mano* o *Viaje incierto*, los hilos no decoran las llaves, barcos o camas, los atrapan. Incluso, Shiota ha dicho que teje porque dibujar en el aire es la única forma que encuentra de volver visible la ansiedad.

:: ite.so/chiharushiota

:: ite.so/uncertainjourney



Ventre quipu

Cecilia Vicuña

Cecilia Vicuña no inventó el nudo como forma de expresión: lo heredó. Sus instalaciones de cascadas de lana cruda e hilo sin teñir retoman el quipu, el sistema andino de registrar información mediante nudos, creado cuando aún no existía la escritura que hoy conocemos. Ahí el nudo era archivo, era memoria, la forma en que un pueblo entero contaba lo que le importaba sin lo que comúnmente se asociaría como el lenguaje. Vicuña reactiva ese sistema y lo vuelve un gesto poético: cada nudo es una pregunta sobre qué se pierde cuando un lenguaje se interrumpe a la fuerza. En esta representación la intriga no es individual, es histórica: un código que existió, pero ya casi nadie sabe leer.

:: ite.so/ceciliavicuna

:: ceciliavicuna.com



Reificaciones

Samar Hejazi

Samar Hejazi trabaja el nudo desde el *tatreez*, el bordado tradicional palestino, y lo lleva a esculturas de cuerda de gran escala. *Reificaciones* cuelga del techo, enteramente hecha macramé, cuerdas anudadas una a una que terminan formando cúmulos densos que se deshacen y acumulan en el piso. Él mismo dice que el nudo esconde lo que somos: capas superpuestas que, al desarmarse, revelan lo humano en su versión más intrincada.

:: ite.so/samarhejazi



Cabello

Petah Coyne

¿Acaso los nudos necesitan una víctima para justificar su tensión? En la instalación de cabello de Petah Coyne parece que sí: hay piezas de pelo hechos bola, y otras donde esa maraña atrapa un zorro, un ave, un enredo que sólo parece tener sentido con algo preso adentro. Pero hay una pieza que responde distinto. Dos mujeres, cabello larguísimo, trenzado hasta el suelo. No se miran, cada una parece perdida en lo suyo, pero el cabello las delata. Se trenza de una hacia la otra, las conecta sin que ellas lo decidan conscientemente. Y ahí cambia también la pregunta que se hace con respecto a todo esto: la intriga no está en descifrar qué esconde el nudo, sino en descubrir que a veces lo que ata también sostiene.

:: petahcoyne.org/hair



La lógica del sonambulismo

Daniela Bozzetto

Daniela Bozzetto pensó esta pieza desde la lógica del sonambulismo, ese estado donde algo es a la vez lógico e incongruente, representando el efecto de detención, el ambiente no logra decidirse entre acogedor o inquietante. Que las tiras de fideos floten en lo alto es la misma posición que le damos al subconsciente, esa parte de nosotros que la ciencia también describe como el lugar donde ya están las respuestas a lo que nos parece complejo... sólo que arriba, fuera de nuestro alcance directo.

:: ite.so/sleepwalkers

LITERATURA | JOSÉ ISRAEL CARRANZA

El misterio irresistible

En rigor, es posible afirmar que no hay literatura sin intriga, entendida esta como el principio operativo que activa la atención lectora y la sostiene hasta la última línea. En toda obra hay una trama oculta que buscamos desentrañar. En su modo más elemental de funcionar, la intriga se despliega instándonos a averiguar lo que pasará a continuación, en la confianza de que tarde o temprano llegaremos a saberlo —y a veces ni siquiera el autor lo sospecha—. Pero también hay obras en las que lo apremiante es conocer la explicación de lo que presenciamos ahora mismo: por ejemplo, en *La historia siguiente*, de Cees Nooteboom, donde un hombre se va a dormir en su departamento en Ámsterdam, como todas las noches, y despierta, a la mañana siguiente, en una habitación del hotel de Lisboa donde 20 años atrás vivió una aventura amorosa.

Lo saben bien quienes escriben novela policiaca, artífices esmerados de dispositivos narrativos que trabajan con el combustible de nuestra curiosidad. Y aunque ese género a menudo ha sido menospreciado por su sujeción a determinados mecanismos infalibles (“Empiezas por el final y luego vas complicando lo que conduces hasta ahí”), la ingeniería que hace falta para que la experiencia de lectura valga la pena puede ser una ardua labor de cálculo que hace creer al lector que sabe más que el detective... hasta que descubre lo despistado que estaba.

Pero no sólo en el cuento o en la novela puede haber intriga. Lo dicho: en toda obra literaria, siempre, pulsan en mayor o menor medida misterios —el comportamiento inusitado del lenguaje y de las realidades que crea— que nos persuaden de estar accediendo a un conocimiento secreto y de otra forma incognoscible. No se diga en la poesía: “Al fondo de todo esto duerme un caballo”, por ejemplo, como anotó de modo insuperablemente intrigante Gonzalo Rojas.



Las apariencias engañan

Los relatos del padre Brown, de G. K. Chesterton (Acantilado)

Armado de la engañosa inocencia que le confiere su investidura, el padre Brown parece el menos indicado para resolver un crimen. Pero detrás de este sacerdote católico inglés, de temperamento bonancible y cuyas leves impertinencias o distracciones son inofensivas y disculpables, se agazapa una inteligencia filosa que sabe detectar los indicios más recónditos y más irrefutables, en especial en la psicología de los involucrados: conoce a fondo sus motivaciones, incluso más que ellos mismos, y así da siempre con una solución brillante que a cualquier otro investigador le resultaría del todo inalcanzable.



El oscuro enigma

Trilogía Cleave, de John Banville (DeBolsillo)

Es cierto que John Banville ha ejercido el género policiaco detrás de un seudónimo, Benjamin Black, como si se propusiera así advertir a sus lectores que no esperen las honduras de las novelas que firma con su nombre. Pero también en estas hay intrigas poderosas a cuyo influjo no hay más remedio que rendirse, y están dadas por la exploración a fondo de la constitución moral de los personajes: vidas tortuosas, sobrecogedoras, configuradas por vicios admirables o virtudes atroces. Como en esta trilogía cuyo componente central es el doloroso suicidio de Cass, la hija del actor Alexander Cleave, y la tenaz lucha de este por encontrarle un sentido.



El enigma del mal

El agente secreto, de Joseph Conrad (Alianza)

El propósito de hacer estallar una bomba en el Observatorio de Greenwich es atacar un símbolo señero del orden y la razón, a fin de desacreditar las posiciones más radicales del anarquismo según el cual, si la revolución ha de triunfar, sólo podrá ser a partir del caos, destruyendo los fundamentos de la civilización. Pero el atentado sale mal, y en la estupidez de sus ejecutantes se desvela la perversidad que subyace a toda conjura política que busca imponerse por medio del terror. Navegante de los mares más procelosos de la naturaleza humana, Conrad pasó buena parte de su vida agobiado por lo que logró con esta novela: una inmersión profunda en lo más oscuro de esa naturaleza.



Una intriga profética

La conjura contra América, de Philip Roth (Random House)

Roosevelt pierde las elecciones para su excepcional tercer mandato, gracias al cual habría hecho entrar a Estados Unidos en la guerra para derrotar al Eje. Quien gana es Lindbergh, el héroe aviador que goza de la abrumadora devoción popular. Pero es simpatizante de Hitler, así que Europa puede quedar a merced de Alemania, Japón imperar en el Pacífico y Estados Unidos convertirse en la pesadilla que significa tener a un nazi en la Casa Blanca. Todo lo cuenta un niño judío, que pronto se ve huyendo junto con sus padres mientras van enterándose de la apertura de campos de concentración en territorio americano. Si Roth, en esta novela apasionante, se propuso ser profético, lo consiguió del modo más inesperado. Para desgracia de sus compatriotas, como se puede ver hoy mismo.

El Tren

POR PAUL ANTOINE MATOS





ntes aquí no existía el tren. Era selva, puro monte, como le dicen los antiguos. El tren llegó hace 150 años como un proyecto de Estado: transportar por los rieles el henequén para ser embarcado en Puerto Progreso, Yucatán. Progreso, fundado en 1872, reemplazó al otrora principal puerto del norte de la península: Sisal. Sólo tres años después de su fundación, en 1875, inició la construcción de la primera vía férrea en el sur de México. El primero de abril fue colocado el primer durmiente en La Mejorada, en Mérida.

Recorrí los más de mil 500 kilómetros de la ruta del Tren Maya durante el verano de 2025. Partí en Calakmul, entre las tormentas de la temporada de huracanes y las noches envueltas en la ópera lunar de millones de insectos y murciélagos en la selva maya. En Xpujil escuché las historias de un campesino maya que con sus manos llamaba al *tigre*, al jaguar, durante sus acampadas para obtener el chicle de la resina del árbol de chicozapote.

Atravesé la frontera del comercio, ese no-lugar entre México y Belice de bodegas, administrado por chinos e indios encadenados a contratos; me bañé en las aguas contaminadas por los desechos que recalaban en la Laguna de los Siete Colores; escuché las profecías del animal de fuego que retorna al Mayab para arrasarlo con la identidad maya en Chan Santa Cruz, cerca de la selva donde sus jóvenes son desaparecidos por el crimen organizado mientras madres y padres los buscan y organizan vigiliass en Cancún, tan cerca de la utopía banquera del México de hace medio siglo y de la tierra de las oportunidades para los migrantes de Venezuela, Cuba, Argentina, hasta Europa misma en la zona hotelera.

En la misma Chan Santa Cruz observé la memoria en pie de la guerra, la iglesia bombardeada de Ti-

hosuco, el lugar donde estuvo la casa del líder maya Cecilio Chí, los vestigios del ferrocarril militar descarrilado por los rebeldes que conectaba con el mar Caribe, tal como quieren hacer con una carretera sobre los senderos que los mayas usan para llegar al océano. Un Caribe donde en las calles de los antes pueblos pesqueros hoy se venden la identidad y la apropiación cultural, donde los cruceros atraviesan los milenarios arrecifes de coral que crecen con la paciencia del Cosmos, donde se vende cocaína a oídos de la Guardia Nacional y de los policías estatales, donde los jaguares y leones se pueden acariciar por cien dólares, mientras el turista, el extranjero, intenta encontrar su espiritualidad en el existencialismo descarriado de su mundo anglosajón.

Aprendí que la serpiente, la boa pitonisa, más que ver el futuro es buena lectora del pasado, que fluye como el agua de los cenotes y no galopa como el caballo de fuego traído por los conquistadores —antiguos y modernos— sobre el sur. Conocí los augurios del cenote que se tragó una ceiba y que advierte de guerras y destrucción en el mundo. Descubrí la puya del henequén, clavada en el muslo del sacerdote-dios Zamná, quien la condenó a la esclavitud y sin saberlo condenó a su propia estirpe a la esclavitud en las haciendas.

Recorrí los pasos de mi tío Pancho, indagué en su obituario y en los “Sucesos de Policía” del *Diario de Yucatán* que informaban de su muerte en un accidente con el tren en Mérida, la ciudad donde empezó todo. Recorrí el Camino Real, que obtuvo su nombre del mismo recorrido que hizo la emperatriz Carlota, y luego el ferrocarril, y luego los automóviles, y de nueva cuenta el tren. Un camino manchado por las heces de cerdos y aves que se filtran al subsuelo, que hieden la atmósfera, y por las minas de la piedra que se usa para construir una ramificación del tren hacia el norte, que conecta Asia con Estados Unidos.

Subí al fuerte pirata de Campeche, caminé por los barrios que se defendieron del tren y a quienes una gobernadora les impuso otro tren, uno ligero, para gentrificar las calles externas al muro.

Seguí los rieles que antes fueron ocupados por el Ferrocarril del Sureste: por el despojo ejidal y de locatarios en Escárcega, una ciudad que nació con el tren de Lázaro Cárdenas que conectó la península con México, pero que el gobierno ha expropiado y quiere seguir expropiando para desarrollar sus propios proyectos, dejando un rastro de sangre a lo largo de la vía.

En Candelaria, un ingeniero forestal me contó sobre las prisas para terminar el inventario de árboles, que en cierto punto entró la maquinaria sin terminar los censos. Junto al atardecer naranja del río escuché narcocorridos provenientes de un automóvil de lujo, en un lugar bisagra para la maña que distribuye al norte y al Caribe.

Mi corazón se apachurró en La 72, cuando las niñas y los niños migrantes en Tenosique me abrazaban, jugaba con ellos y me contaban sus historias, entre adultos que sueñan con subirse al nuevo tren, tal como antes con La Bestia. Sobre todo cuando seguí mi camino y Carlita, una niña hondureña de cuatro años, me regaló unas crayolas, un dibujo y una tela amarillo limón, mientras su cara estaba bañada en lágrimas.

Llegué a Palenque, epicentro del poder maya, del poder antiguo y del poder contemporáneo. Frente a La Chingada pensé en el rey Pakal, en que intentó perdurar a lo largo del tiempo con sus obras, con templos y pirámides. También pensé en Ozymandias, el poema de Percy Shelley sobre “la decadencia de estas colosales ruinas, infinitas y desnudas se extienden, a lo lejos, las solitarias y llanas arenas”.

Antes aquí no existía el tren. ■

SIEMPRE es momento de APRENDER.

Humanidades

Toma decisiones con visión integral y criterio asertivo.



ITESO, Universidad
Jesuita de Guadalajara



Nuestros programas te ofrecen herramientas y técnicas fundamentadas para explorar, gestionar y resignificar tu experiencia personal y profesional. Aumenta tu conciencia desde una perspectiva humanista y transformadora, en un entorno de confianza y acompañamiento experto.

Conoce más en: **diplomados.iteso.mx**



AUSJAL

EDUCACIÓN
CONTINUA **ITESO**
TIEMPO PARA SER MEJOR

f EC.ITESO @ educacioncontinua.iteso X ITESO ITESOuniversidad

33 2258 6257 33 3669 3480 33 3669 3482

diplomados@iteso.mx diplomados.iteso.mx iteso.mx



Porque un mundo mejor es posible, creamos lo extraordinario

Regístrate al examen de admisión para entrar al ITESO

Sábado 19 de septiembre

Sábado 3 de octubre

Conéctate a las sesiones de becas y apoyo educativo que tenemos para ti

Martes 22 de septiembre

Martes 6 de octubre

admission.iteso.mx



ITESO, Universidad Jesuita de Guadalajara

LIBRES PARA TRANSFORMAR



AUSJAL



33 3669 3535



33 1333 2672

admission@carrerasiteso.mx

carreras.iteso.mx

iteso.mx



ITESOCarreras



ITESO



ITESOcarreras



ITESOuniversidad



ITESOuniversidad